SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 1993

N° 40

# *"Catálogo Exposición Noel"*

**Autores:**

**Margarita Gutman (Coordinadora)**
**Sonia Berjman y Diana Wechsler**
**Hugo Chumbita**
**Leticia Preslei**

**Septiembre de 1993**

# Notas

1. Los artículos que se presentan hoy, están siendo preparados para el catálogo de la Exposición Martín Noel. Compuesta de cerca de 30 paneles, la exposición esta actualmente preparándose para el convenio que, firmado en 1990, parecería que se podría concretar en abril próximo.

El catálogo incluye artículos de autores españoles y argentinos y abarca temas como: La proyección iberoamericana de Martín Noel (R. Gutiérrez); Noel en la arquitectura argentina (M. Gutman); Noel en el campo intelectual argentino en las primeras décadas del siglo XX (L. Prislei); Las tendencias estéticas en la Argentina a principios de siglo (D. Weschler); Antecedentes de la arquitectura regionalista en Europa y España (I. Henares Cuellar); El regionalismo Andaluz (A. Villar Movellan); La presencia de lo hispanoamericano en la cultura arquitectónica española (A. Isaac) ; La Exposición Iberoamericana en Sevilla (V. Pérez Escolano); El Pabellón argentino en la Exposición Iberoamericana (H. Gutman) ; Noel y los temas urbanos (H. Gutman) Noel en la Academia de Bellas Artes (S. Berjman y D. Weschler);

Noel en el laberinto político argentino (H. Chumbita); Descripción y evaluación de la obra arquitectónica de Noel (H. Gutman).

El catalogo contiene además una serie de apéndices con una selección de textos de Noel, una biografía, una bibliografía de Noel y sobre Noel, un listado y ficha de sus obras y una biografía comentada de una selección de textos de Noel.

2. El texto sobre el Pabellón ha sido escrito hace un tiempo y todavía no ha sido reelaborado para formar parte del. Catálogo. El resto de los textos presentados han sido preparados especialmente para el Catálogo.

3. Víctor Pérez Escolano, Ramón Gutiérrez y yo, sontos los encargados de la Exposición.

Margarita Gutman.

Agosto, 1993

# MARTIN NOEL EN EL LABERINTO POLITICO ARGENTINO

**Hugo Chumbita**

Una constante vocación llevó a Martín S. Noel a intervenir en la vida política argentina en el período que va de 1916 a 1945 Este ciclo, entre la primera y la segunda guerra mundial, se caracterizó por el ascenso y la crisis del partido radical, situado en el centro de las luchas políticas hasta la irrupción del peronismo. Identificado con una corriente nacionalista que encontró cauce en el radicalismo, Noel participó en el debate de ideas y se preocupó por llevarlas a la práctica al ocupar diversos cargos públicos y partidarios, incluso como legislador nacional.

Desde funciones específicamente políticas, a la par de sus tareas como historiador y publicista, Noel contribuyó así a perfilar una concepción nacionalista, democrática y liberal que, aunque terminó desdibujándose en el laberinto de las contradicciones ideológicas argentinas, mantiene un interés retrospectivo y actual.

Las proposiciones innovadoras de Noel en el ámbito de la estética, el urbanismo y la arquitectura eran sustancialmente coincidentes con las que Ricardo Rojas refirió a la educación y la literatura[1]. El eje de las mismas era el rescate de la tradición hispanoamericana como fundamento de nuestra identidad social: un enfoque distinto disidentes del proyecto liberal que había impuesto la generación del 80.

## La divergencia entre liberalismo y nacionalismo

El llamado Proyecto de 1880 se asentaba en el esquema económico agroexportador, aunando los intereses de los sectores terrateniente y mercantil, e implicaba la apertura del país al mercado mundial bajo la tutoría de los capitales británicos. El régimen 'político, formalmente liberal, aunque impuesto y mantenido por la fuerza, reconocía como cimientos ideológicos el constitucionalismo de Alberdi, la historiografía de Mitre y el modelo de educación pública de Sarmiento.

La orientación cultural cosmopolita del proyecto tenía una lógica: a lo largo del siglo XIX y de las guerras civiles que subsiguieron a la independencia, el núcleo de la clase dirigente que prevaleció en

[1]Ver de Ricardo Rojas, La Restauración Nacionalista (1914), La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata (1917-1922) y Eurindia (1924).

Buenos Aires había aplastado la resistencia de las poblaciones rurales y del interior del país atribuyéndola a la herencia colonial e indígena, condenada en bloque como "bárbara". Reproduciendo la actitud de los conquistadores españoles que en su hora negaron las culturas autóctonas, esta elite sucesora abjuraba ahora también de sus raíces hispanas. La "cultura oficial" del país a comienzos del siglo XX se resumía en esa doble negación, y en la ilusión de trasplantar el progreso noreuropeo bajo la divisa civilización (europea) o barbarie (americana).

La reformulación de Rojas, Noel y otros nacionalistas contradecía el sentido antihispanista y antiamericano del discurso liberal, aunque no llegaba a impugnar a fondo la versión oficial de las contradicciones sociales del siglo XIX, polarizada entre federales/montoneros y unitarios/liberales. Revaloraban el legado cultural de la patria hispanoamericana sin cuestionar la raíz oligárquica del proyecto del '80. No obstante, era un cambio de actitud, que reivindicaba ciertos aportes de la cultura popular como componentes de la identidad nacional.

Los replanteos nacionalistas, centrados en los aspectos culturales antes que político-económicos, tuvieron audiencia propicia en la época del Centenario de la Revolución de Mayo, cuando la elite dominante buscaba una imagen de sí misma y del país para oponer al aluvión inmigratorio. Hay que tener en cuenta aquí el fenómeno de extranjerización de la población que en Argentina alcanzó una magnitud muy superior a la de otros países comparables: en las primeras décadas del siglo la proporción de extranjeros llego a un tercio de la población total, aproximándose a la mitad de los varones adultos en las ciudades del litoral[2]. Por otra parte, los campesinos y obreros inmigrantes no fueron mucho mejor tratados que los gauchos y peones criollos, y sus movimientos de protesta fueron vistos como una nueva "barbarie" al alzarse contra los intereses de los terratenientes.

Una reacción oficial contra la agitación obrera y anarquista fue la llamada Ley Residencia de 1910, expulsión que autorizaba la expulsión de extranjeros "peligrosos" para el orden público. En ese clima político surgió el nacionalismo de derecha, que con

Leopoldo Lugones y Manuel Carlés, bajo la influencia del fascismo, llegaría luego a impugnar el sistema demoliberal[3].

Rojas y Noel se mantuvieron alejados de aquellos extremos. La

[2] Ver Torcuato S. Di Tella, Sociología de los procesos políticos, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1985, p. 340 y ss.

[3] Sobre el nacionalismo argentino, ver Juan J. Hernández Arregui, La formación de la conciencia nacional, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, y Cristián Buchrucker, Nacionalismo y Peronismo, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

actuación Pública de ambos y su militancia en el radicalismo enfatizaba la defensa de las instituciones democráticas, dentro de un espíritu conciliador del liberalismo y el nacionalismo que expresaron también otros de sus contemporáneos dentro y fuera del partido radical. Pero aquella articulación ideológica tuvo estrecho margen en la arena política y cultural argentina, donde el nacionalismo se proyectó de manera cada vez más autoritaria y retrógrada, mientras los liberales acentuaban su visión alienada y cosmopolita.

En algunos países latinoamericanos (en el marco de otras luchas y alianzas de clases), la integración de las tradiciones autóctonas e hispanas con el progresismo liberal facilitó la amalgama del nacionalismo con las ideas democráticas. En la Argentina ese discurso no tuvo fuerza suficiente, no encontró a sus destinatarios, chocó con la dialéctica de las confrontaciones sociales e ideológicas, y hasta hoy no encontró sustento firme en las corrientes de opinión prevalecientes.

## El discreto encanto de la integración

Noel se incorporó al movimiento de las clases medias emergentes que había llegado al poder con Hipólito Yrigoyen en 1916. La Unión Cívica Radical había conquistado las garantías de la ley electoral de 1912, que permitían democratizar el sistema constitucional liberal, y éste era el eje de su programa político. Aunque el partido tuvo vertientes doctrinarias plurales, existía una relación de descendencia con el viejo federalismo nacionalista. El más caracterizado de sus fundadores fue Leandro N. Alem, tío de Yrigoyen e hijo de un federal rosista. En prosa del propio Noel, "el pueblo de las rebeldes montoneras... con Alem toma el sendero luminoso de la ciudadanía"[4].

Acompañando a su hermano Carlos Noel en la intendencia de la ciudad de Buenos Aires, Martín se enroló en el ala alvearista de la UCR. Marcelo de Alvear, el sucesor en la presidencia y más tarde heredero político de Yrigoyen, provenía de una familia patricia y encabezó la tendencia más proclive a transar con la elite conservadora tradicional[5].

Esa posición era congruente con la actitud renovadora y a la vez conciliadora de Noel: él quería innovar á partir de la tradición, confiaba en el progreso sin ruptura. Es interesante señalar que en la vida interna de la UCR no se caracterizó

[4] La frase citada pertenece a un discurso en Córdoba de homenaje a Alem e Yrigoyen, posterior a 1946, cuyo original se encuentra en el archivo personal de Noel.

[5]. Ver Félix Luna, Alvear, Buenos Aires, Libros Argentinos, 1958; Jorge Abelardo Ramos, Revolución y contrarrevolución en Argentina. El sexto dominio (1922-1943), Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.

como “antipersonalista”. Su identificación con Alvear se basaba en la convicción de que éste predicaba “la doctrina social y revolucionaria de Yrigoyen con arreglo a las nuevas posibilidades y conquistas de la economía y de la técnica”. Procurando la armonía partidaria, Noel buscaba conciliar, también, el populismo yrigoyenista con el elitismo de Alvear[6].

Hay que tener en cuenta la situación de los Noel en la sociedad porteña de la época, en tanto miembros de una rica familia burguesa, aunque o precisamente del riñón terrateniente sino de la entonces incipiente clase industrial. Formado en París, colaborador asiduo del diario La Nación, miembro de la Academia Nacional de la Historia, Martín Noel era un personaje de la “alta sociedad”. Un demócrata, sin exceder los límites tolerables para el establishment.

De todas maneras, en la apasionada vida publica del país, ni siquiera un espíritu como el suyo podía eximirse de la polémica y las contradicciones a menudo despiadadas. El alvearismo fue castigado por el golpe militar de 1930, y luego el peronismo lo barrió de la vida pública.

El hispanoamericanismo de Noel tiene similitudes y diferencias con otros proyectos de la misma época. El latinoamericanismo de cuño socialista que impulsaron Manuel Ugarte y José Ingenieros, postulando la reunión de los países del continente, tenía un sentido antimperialista, en la misma dirección que el movimiento de la Reforma Universitaria de 1918[7]. El hispanismo de los nacionalistas de derecha, entre los cuales sobresalieron Ernesto Palacio y Rodolfo y Julio Irazusta, acentuaba los vínculos históricos con España y denunciaba la dependencia y el europeismo liberal desde un tradicionalismo reaccionario. Noel planteaba la comunicación con la madre patria y los países hermanos del continente dentro de un proyecto cultural de progreso común, sin prestar atención al tema de la dependencia política o económica.

Noel se orientaba en el plano político hacia soluciones de integración, eludiendo u omitiendo las contradicciones y aristas conflictivas. Su visión de España se centró en la admiración por Andalucía, espacio de encuentro de antiguas tradiciones ibéricas con la cultura árabe, y a la vez vía y modelo en la colonización de América[8]. Aunque era descendiente de vascos, no encontramos en su obra ninguna alusión especial a los nacionalismos de la

[6] La cita es de un discurso de Noel en homenaje a Alvear de 1947, cuyo original se encuentra en su archivo. Una semblanza en el diario Crítica de Buenos Aires, 23 de febrero 1946, destaca “su presencia útil para la armonía partidaria”.

[7] Ver Jorge Abelardo Ramos, Manuel Ugarte y la revolución latinoamericana, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

[8] Ver M. 5. Noel, “España vista otra vez”, en Síntesis Nº 27, agosto de 1929, Pág. 5 y ss.

península. Para Noel, España había sido un crisol de culturas que se integraron, como luego

América, y el hispanoamericanismo definían esa suma de sumas.

## La búsqueda de Síntesis

La idea de síntesis que propugnaba Noel preside y denomina la revista artes ciencias y letras que fundó en 1927, y cuya dirección asumió entre 1928 y 1930. Sus páginas expresaban diversos puntos de vista en el terreno de la filosofía, la historia y la crítica, postulando la existencia y la difusión de una cultura hispanoamericana como expresión de los pueblos del mundo americano y español[9].

La influencia de Ricardo Rojas, entonces rector de la Universidad

Buenos, Aires, es evidente en algunas colaboraciones y sobre todo en las menciones a su papel de "maestro". El Consejo Directivo de la revista reunía a figuras reconocidas del medio académico, y particularmente de la Facultad de Filosofía y Letras: Coriolano Alberini, Jorge Rey Pastor, Emilio Ravignani, Carlos Ibarguren, Arturo Capdevilla, Guillermo de Torre, y no debe sorprender que incluyera a Jorge Luis Borges, a la sazón un joven literato fascinado por los temas del país y próximo también al populismo yrigoyenista.

El único cambio llamativo en el Consejo de la revista fue el alejamiento de Ibarguren, reemplazado en 1929 por Alejandro Shaw. Ibarguren se había inclinado al revisionismo histórico, escribiendo un libro provocativo sobre Rosas, y llegaría poco después a ser uno de los ideólogos y funcionario (interventor en Córdoba) del golpe militar de 1930. Es evidente que esa orientación lo separó de sus colegas de Síntesis.

Además de los miembros del Consejo, frecuentaron las páginas de la revista escritores que tenían coincidencias o afinidad con el radicalismo "nacional", como Manuel Gálvez, Pablo Rojas Paz, Ezequiel Martínez Estrada, Ángel Battistessa, e incluso ocasionalmente Marechal. Por otra parte, se reproducían textos o se comentaba la obra de españoles como Miguel de Unamuno y Ramón Gómez de la Serna.

Es interesante advertir que la revista se situaba en un enfoque diferente al de las corrientes literarias de Boedo y Florida, que en aquellos años polarizaron un corte ideológico entre los escritores porteños[10].

[9] Síntesis
N2 1, Buenos Aires, junio de 1927. Los primeros números Xavier Bóveda, figurando M. S. Noel en el Consejo de Dirección.

[10] El grupo de Boedo, nucleado en torno a la revista Claridad, representaba la literatura "social", y Florida, con la revista Martín Fierro, un vanguardismo literario más nacionalista y elitista. En el nº 1 de Martín Fierro, febrero de 1924, los

Una conferencia de Carmelo Bonet, publicada en 1928 con cierto relieve, tomaba posición respecto a la "Orientación estética predominante en la actual literatura argentina": leemos allí un rescate de la poesía popular del tango, una crítica matizada al ideologismo de los escritores de Boedo, cierta burla acerca de los vanguardistas de Florida, y elogios al realismo de Roberto J. Payró y Ricardo Güiraldes. Reprobando el "coloniaje intelectual" de los seguidores de las modas literarias parisinas, se postulaba como conclusión ahondar en la búsqueda de la temática nacional[11].

En sus escritos y conferencias, e incluso en su trabajo profesional, Noel reconocía un aspecto hasta entonces despreciado en el pasado colonial: la fusión cultural y la adaptación de lo hispano a la realidad americana, destacando el aporte indígena[12]. Esta mera constatación, desafiando la deliberada ignorancia y el europeísmo prevaleciente, era revulsiva para la elite académica de los años '20. El discurso y la obra de Noel confirmaban sin embargo la confluencia de lo ibérico y lo autóctono como una relación de dominación. La cultura hispánica predominaba, incorporando en un plano subordinado la tradición autóctona para adaptarse a la realidad local. En la propuesta neocolonial, la América original que daba reducida a señales y vestigios simbólicos en un mundo cultural transformado. La dimensión hispanoamericana era en todo caso una virtualidad, una apertura a menudo inasible, un camino que Noel sugería.

*Síntesis* dejó de aparecer al producirse el golpe militar de septiembre de 1930 que persiguió al radicalismo e impuso una dura represión a la protesta de los sectores populares.

## Los límites de la Concordancia

Era el comienzo de la llamada "década infame", una etapa de crisis económica donde la elite agroganadera negoció renovar y ampliar los privilegios para las inversiones británicas en el país a cambio de mantener una cuota en el mercado importador de la metrópoli. Claro que, en medio del fraude electoral y los negociados, se operó también el despegue industrial y una importante modernización de la infraestructura del país.

Al morir Yrigoyen, Alvear se

poetas de Florida se burlaban de Carlos Noel con una "Balada del intendente de Buenos Aires", donde se lo llama "el chocolatero que está en' la Intendencia", y también cargaron irónicamente contra Martín Noel en otras páginas de la publicación.

[11] Síntesis Nº 12, mayo de 1928, Pág. 5-20.

[12] Ver conferencia de M. S. Noel en el Museo de Bellas Artes publicada en La Nación el 22 de setiembre de 1914, y "Comentarios sobre el nacimiento de la arquitectura hispano-americana" en la Revista de Arquitectura Nº 1, Buenos Aires, julio 1915.

convirtió en jefe del proscripto partido radical. En las orillas del radicalismo, a mediados de la década surgió el grupo FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), representativo de otra propuesta nacionalista, democrática, reformista y americanista[13]. Entre sus fundadores estaban Gabriel del Mazo, Luis Dellepiane, Ernesto Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz. Esta tendencia, partiendo del yrigoyenismo, se caracterizo por sus definiciones antimperalistas y su abierto desafío a la conducción radical. Cuando Alvear le levanto la abstención y los "galeritas" se comprometieron en la llamada Concordancia con el gobierno del general Justo, los fondistas prácticamente se marginaron del partido.

En cambio, Noel volvió al primer plano de la política como diputado nacional por la UCR entre, 1938 y 1942. Se dedicó entonces a la legislación de obras pública, así como a asuntos conexos de urbanismo y educación[14]. Como presidente de la Comisión respectiva intervino en la elaboración y posteriores reajustes a la ley de Trabajos Públicos sancionada en 1938. Un proyecto de declaración que presentó en 1940 recomendaba un plan de emergencia (de tipo keynesiano o rooseveltiano) basado en la ley de Vialidad, para paliar la desocupación e impulsar la reactivación económica.

Otros de sus proyectos, que no prosperaron, tendían a crear dos órganos específicos: una Subsecretaría de Bellas Artes en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, para apoyar y orientar la enseñanza artística, atender los museos, monumentos, etc., y una Dirección Nacional de Urbanismo en el Ministerio de Obras Publicas para la regulación urbanística en la Capital Federal y territorios nacionales. En 1941 presentó sendos proyectos de ley relativos a la promoción del Delta bonaerense: en base a su conocimiento de San Fernando, donde los Noel tenían explotaciones agrarias para proveer materia prima a sus fábricas, propuso crear allí una escuela especializada en cultivos frutícolas, forestales y hortícolas, y otra de astillaría y carpintería.

En el enfoque de esta multitud de asuntos técnicos relacionados con obras viales, irrigación, puertos, construcciones, escuelas, etc., Noel procuró "trasladar al plano de lo políticosocial" sus ideas estéticas sobre "la gravitación artística y la originalidad de América"[15]. Su propuesta

[13] Sobre el forjismo como variante populista del nacionalismo, ver J. J. Hernández Arregui, op. cit., cap. IV; C. Buchrucker, op. cit., cap. III, y Ernesto Jauretche, FORJA y la década infame, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

[14] Ver M. S. Noel, Palabras en acción, Buenos Aires, Peuser, 1945, donde transcribe y fundamenta sus proyectos.

[15] En Noel, op. cit., p. 243.

para tipificar las edificaciones del Estado recomendaba aprovechar los materiales tradicionales en cada región "perfeccionados en las técnicas modernas"[16].

Los trabajos parlamentarios de Noel no eran desdeñables pero como era previsible en el cuadro político de aquellos años, enturbiado por la corrupción y el fraude, sus mejores intenciones tuvieron escaso eco.

La Casa Radical, encrucijada de la vocación política y arquitectónica de Noel, es otro punto de referencia que exhibe los límites y paradojas de su propuesta. Según las denuncias que suscitaron en su momento un gran escándalo político, el dinero para levantar la hipoteca que gravaba el terreno y costear la construcción, así como gran parte de los fondos para la campana electoral alvearista en 1938, fueron aportados por una empresa hispano-europea, la famosa GRADE o CADE, en "agradecimiento" por la prórroga de la concesión eléctrica metropolitana[17].

La obra de la Casa, que según un correligionario de Noel representaba "la fuerza civilizadora de un partido nacionalista y profético"[18], era una imagen del país y del propio radicalismo: una estructura racional universalista, donde la evocación neocolonial quedaba relegada al pabellón subsidiario del patio trasero. Y sin embargo, según la metáfora de Scalabrini Ortiz, es en el desván de loe trastos donde está la humanidad de los moradores de una casa[19].

## La irrupción del Cuarto Estado

Así como el radicalismo expresó la incorporación de las clases medias, el ascenso del peronismo fue resultado de la irrupción de la clase obrera en la política nacional. El golpe militar de 1943 interrumpió la democracia fraudulenta de la Concordancia y revivió un nacionalismo peligrosamente inclinado hacia el fascismo. Sin embargo, a diferencia de 1930, el sector más decidido de estos militares era industrialista y populista, y el coronel Perón propulsó una legislación social de avanzada apoyado por los sindicatos. Guando las presiones del sector más conservador lo encarcelaron, las masas obreras se movilizaron para rescatarlo y se convirtió en líder de una

[16] En Noel, op. cit., p. 237.
[17] Ver El Informe Rodríguez Conde. Informe de la Comisión Investigadora de los Servicios Públicos de Electricidad (1943), Buenos Aires, EUDEBA, 1974; y Félix Luna, Alvear, cit.

[18] Eduardo D´Angelo, "Fallecimiento del académico de número Martín Noel", en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1963, p. 78.
[19] R. Scalabrini Ortiz, El hombre que esta solo y espera, Buenos Aires, 1931, p. 190.

nueva fuerza política. Un sector de la UCR, y en particular algunos forjistas, se sumaron a ese movimiento, pero la mayoría de los cuadros radicales se puso a la vanguardia de la oposición.

En las elecciones nacionales de 1946 No 1 fue, junto a Ricardo Rojas, candidato de la UCR [a] la senaduría duraría nacional por la Capital Federal  En el acto de proclamación "los fundamentales principios de la nacionalidad" contra "una política estatólatra, anticonstitucional y en pugna con malos sentimientos republicanos de la ciudadanía". Condenaba así al emergente peronismo, acusándolo de resucitar los métodos del nazi-fascismo. No obstante, en ese discurso hay también un reconocimiento de las recientes "conquistas obreras alcanzadas que nos corresponde, con ahínco, defender"[20].

En el borrador de esa pieza oratoria, Noel desarrollaba una reflexión sobre la necesidad de remodelar las viejas estructuras "conciliando la democracia liberal del siglo XIX, que nos dio origen, al desarrollo económico-social veintecentista, fruto del maquinismo y del colectivismo". En otros párrafos se refería a "la constitución de lo que se ha llamado el Cuarto Estado", es decir, la participación de la clase obrera en el poder político, cuestión que debía ser tomada en cuenta por las democracias. De tal modo, la era de posguerra debía cimentarse en la planificación económica y un nuevo ordenamiento social.

En declaraciones preelectorales y mensajes radiales de aquellos días, que iban dirigidos al público en general, Noel habló en un tono más mesurado de la necesidad de "la pacificación del país", señalando la prioridad de recuperar el sistema constitucional[21].

En otros discursos de la misma época se refirió a los temas de la política internacional, en torno a las Naciones Unidas, el panamericanismo y la personalidad de Franklin D. Roosevelt. En ellos ampliaba sus postulaciones sobre la unión iberoamericana para abarcar también "el norte continental" y "la conexión de las Américas", reconociendo que el panamericanismo se imponía por la fuerza de los hechos y razones de "necesidad económica y seguridad continental"[22]. Este enfoque, ya esbozado antes por Noel como parlamentario, reaparece aquí relacionado con la política mundial de posguerra, cuando Estados Unidos reforzaba su

[20] "Discurso de proclamación", original en el archivo de Noel; la frase sobre las conquistas obreras es un agregado de puño y letra.

[21] Declaraciones al diario Crítica, Buenos Aires, 9 de febrero 1946, y "Discurso radial" sin fecha (original en el archivo de Noel).

[22] Discurso "Las Naciones Unidas y el Panamericanismo", en el Rotary Club, celebración del Día de las Américas en el Ateneo Ibero Americano, y "Legado de Roosevelt a las Democracias", todos presumiblemente de 1946 (originales en el archivo de Noel).

influjo continental y, además, apoyaba abiertamente a través de su embajada en Buenos Aires a los candidatos radicales.

Después del triunfo peronista, Noel siguió actuando en funciones partidarias. Se dice que Perón intentó atraerlo a su causa, sin resultado. De 1946 en adelante, la oposición al régimen peronista fue protagonizada principalmente por el radicalismo, que como segunda fuerza política ocupaba las representaciones parlamentarias de minoría. La dialéctica del enfrentamiento determinó que los intransigentes yrigoyenistas ocupara la primera fila de combate, y el alvearismo fue desapareciendo de escena.

## Declinaciones y conclusiones

Entre los papeles del archivo personal de Noel se conserva, entre sus últimos documentos, la copia de uno carta de felicitación a Arturo Frondizi cuando éste fue electo presidente en 1958[23]. Frondizi encabeza una escisión de la UCR, logrando tu entendimiento con el peronismo dentro de su proyecto de "integración", concitó la adhesión del núcleo sobreviviente del forjismo que expresaba Jauretche y Scalabrini Ortiz. Sin embargo, la experiencia del gobierno frondizista, alejándose de la síntesis prometida de nacionalismo y democracia, derivó por otros sinuoso carriles.

Noel se extinguió en silencio en 1962, en vísperas de otra etapa compleja y difícil para la República.

Las dictaduras militares envenenaron el ruedo político con la brutalidad de la fuerza desnuda. Las banderas del nacionalismo y las de la democracia continuaron siendo agitadas por bandos irreductibles, y la insinceridad con que se manipularon estos conceptos los tornó cada vez más equívocos y traicioneros para interpretar la realidad del espectro político.

La última década de regularidad constitucional, aunque no disipó las antiguas perversiones del sistema político, creó condiciones más propicias para la reflexión colectiva. La asimilación del legado hispanoamericano con la perspectiva universalista del humanismo liberal, el reconocimiento de nuestra identidad nacional dentro de una historia de contrastes culturales, la integración de las luchas sociales en las vías del pluralismo democrático, cuestiones que Noel y otros "nacionalistas liberales" plantearon y no pudieron resolver, son desafíos abiertos en la Argentina.

[23] Carta a Frondizi fechada en Buenos Aires el 6 de marzo de 1958, copia en archivo de Noel.

# Martín Noel en las instituciones de Bellas Artes

**Sonia Berjman**

**Diana Wechsler**

Habitualmente se estudia la trayectoria de Martín Noel a partir de su producción arquitectónica y ensayística, ¿porqué no intentar un avance de su paso por algunas de las instituciones del campo cultural argentino? Es en el rastreo del lugar que ocupó Noel en ámbitos oficiales como la Comisión Nacional de Bellas Artes y la Academia Nacional de Bellas Artes en donde se sitúa este trabajó Nos proponemos pensar a Noel como un organizador cultural que traslada sus propuestas teóricas a la práctica a través de sus gestiones institucionales.

En relación con esta actividad de Noel, expresó Alberto Ginastera:

> "Para nosotros, los artistas, el recuerdo de Noel estará siempre ligado a sus actuaciones como presidente de la Comisión Directiva del Teatro Colón de Buenos Aires, de a Sociedad Estímulo de Bellas Artes y de la Academia Nacional de Bellas Artes[1].

A las entidades mencionadas por Ginastera nos interesa agregar el paso de Noel por la Comisión Nacional de Bellas Artes.

## Noel en la Comisión Nacional de Bellas Artes

> "la solución de dos problemas fundamentales orientaron desde un comienzo las actividades de esta Comisión a

Nota: abreviaturas utilizadas:
CNBA: Comisión Nacional de Bellas Artes.
ANBA: Academia Nacional de Bellas Artes.

[1] Discurso del Sr. Alberto Ginastera, en: Boletín de la Academia Nacional de la Historia, nº 34 (1), "Fallecimiento del Académico de Número D. Martín C. Noel" (p.69-83).

saber: **Una mayor eficacia y unidad en el fomento de las artes nacionales, y una moderna y adecuada reorganización de la enseñanza artística**, que al relacionar entre si los diversos institutos oficiales procuraran mayor cohesión en la obra de conjunto"[2]

Hacia los años veinte existían en el país numerosas iniciativas tendientes al desarrollo de un espacio para las artes. Entre ellas la Sociedad Estimulo (que funciono por acción privada desde 1878), la Academia de Bellas Artes que se consolido como espacio oficial de enseñanza artística en 1905y el Salón Nacional (concurso de artes plásticas convocadas anualmente desde 1911 dentro de un proceso destinado a homogeneizar la heterogénea sociedad aluvional (siguiendo la clasificación de ose Luis Romero), a través de instituciones como la educación, proceso iniciado ya a finales del siglo XIX y que se intensificó en las primeras décadas del siglo XX, el campo artístico requirió para consolidarse un marco que diera coherencia ideológica inca y aglutinara los esfuerzos dispersos en las distintas instituciones vigentes. Así surgió, a instancias de una designación del Poder Ejecutivo, una Comisión que (bajo la presidencia de Noel) debía "encauzar el gobierno de las Bellas Artes".

**El fomento de las artes nacionales y reorganización** de la enseñanza aparecen como los pilares de proyecto desarrollado durante su gestión como presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes. En el resumen de la obra realizada por Comisión durante su presidencia expresa (...)"la necesidad impostergable de **intensificar la cultura integral de nuestro** pu**eblo, llevándola a definir en un elevado concepto su modalidad tradicional"(...)** y agrega que (...) "la nobleza de la causa, la magnitud del programa y la **finalidad patriótica** que nos guiaba, bastarían por sí solas para fortalecer nuestro espíritu en la o**bra** emprendida, a la que hoy (...) podemos contemplar **serenamente con** la satisfacción del deber cumplido"[3]. Más **adelante destaca** la tarea "tenaz", la "acción directa y continuada sin complacencias ni exclusivismos" que contribuyó "a **la formación de nuestro ambiente espiritual,** fomentando la **mejor cultura pública** y ofreciendo a todos los artistas argentinos la oportunidad de un estímulo que prestara evidencia y fuera causa de justo reconocimiento para mérito de

[2] CNBA, op. cit., p.7.
[3] CNBA, Resumen de la obra realizada durante la presidencia del Arquitecto Martín S. Noel, Buenos Aires, 1931, p.5.

sus obras"[4].

Como puede verse en el texto de Noel citado al comienzo, el proyecto estuvo orientado esencialmente al estímulo de la producción artística nacional a través de premios y adquisiciones oficiales, becas y cesión de espacios para exposiciones incluyendo la instalación, vigilancia y difusión de las mismas[5]; el mejoramiento de la enseñanza en estas áreas por medio de la reformulación de los planes de estudio y en ultima instancia a la ampliación del patrimonio del Museo Nacional de Bellas Artes[6].

Este patrimonio creció especialmente por la adquisición de ras de autores argentinos y gracias a donaciones privadas como as de Furt, Galeano de Pellegrini o las de las colectividades italianas y alemana, por ejemplo.

La perspectiva que ofrecía Noel sobre la acción oficial en las artes plásticas daría lugar a pensar un medio artístico no conflictivo, homogéneo y ecuánime en donde la igualdad de oportunidades era una de sus leyes rectoras.

Sin embargo, si cotejamos el informe Noel con otras opiniones de la época, vertidas en las críticas y comentarios sobre arte aparecieron en diarios y revistas, las versiones resultan divergentes. Los salones anuales eran el blanco elegido para criticar la gestión de la Comisión. Se la acusaba de parcial, de promover un arte oficial, y de no estimular a los productores jóvenes.

Según Noel: "El Salón Nacional es una de las obras más eficaces que se han realizado en favor del arte argentino"[7]. Según el crítico Atalaya, por ejemplo, "Un salón como el que aquí realiza certámenes anuales y que vive y se sostiene por medios (artificiosos y no muy limpios casi siempre, ha de crear, en lógica parábola, un ambiente artificial de flora anémica y de invernadero. Esas inyecciones periódicas de dinero, son como las bolsas de oxígeno aplicadas a un agonizante. No es con dinero como se protege al arte, sino con la enseñanza viva de los maestros."[8] Con su crítica Atalaya involucra también la acción educativa oficial.

Queda así planteada una de las polémicas vigentes en el campo artístico de los

---

[4] CNBA, op. cit, p.6.

[5] En las Memorias de la CNBA, Noel consigna en el apartado "Fomento de las Bellas Artes" (p.8 y siguientes) las características y objetivos de la convocatoria del Salón Nacional, el tipo de becas y premios que otorgaba la Comisión y las condiciones en que se generaban exposiciones de artistas argentinos en las salas de la Comisión y en el extranjero. Encuba, op. cit. (p.8-p.16)

[6] La acción de reforma educativa en materia de arte está detallada en el informe de Noel en el apartado" Reorganización de "la enseñanza artística, en: CNBA, ob cit. (p.16-p.39).

[7] CNBA, op. cit.(p.8)

[8] Alfredo Chiabra Acosta (ATALAYA), 1920-30. Critica de arte argentino, Buenos Aires, Gleizer, 1935, (p.169).

años veinte en Buenos Aires, en la que se revela la tensión entre una voluntad por consolidar los valores instituidos (expresada por los organismos oficiales) y una acción tendiente a quebrar la "institución arte" (en términos Bürger) .

## Noel en la Academia Nacional de Bellas Artes.

La Academia Nacional de Bellas Artes, fundada en virtud de el decreto (ver apéndice nº. 2) del poder ejecutivo nacional del 1 de julio de 1936, apareció en nuestro campo artístico como un, órgano más teniente a la institucionalización y oficialización del espacio de las artes.

En este sentido, cabe la pregunta acerca de quiénes fueron electos académicos. Responderla, supone la tarea de revisar quiénes actuaron en las instituciones oficiales, enumeradas en la fundamentación del decreto de fundación, durante las décadas anteriores. Así, los que fueron directores de las escuelas de bellas artes, jurados y premiados en los Salones Nacionales, directivos y miembros de instituciones como la Comisión Nacional de Bellas Artes y los principales coleccionistas, aparecen entre los designados para ocupar los sitiales de la academia.

Pío Collivadino, Carlos Ripamonte, José León Pagano, Alejo B. González Garaño, Arturo Prins, Ricardo Gutiérrez, Francisco LLobet, Rogelio Yrurtia, Cupertino del Campo; son algunos de los nombres de los primeros académicos titulares. Entre todos ellos. Martín Noel, que (elegido por sus pares) ingresó en diciembre de 1936, para ocupar el asiento nº.26[9].

Siguiendo la trayectoria de Noel en la Academia lo encontramos entre 1938 y 1944 como vicepresidente, y a partir de 1944 y hasta su muerte en 19.64 como presidente. Fue, además miembro de las siguientes secciones (en las que se distribuyen las competencias dentro de la academia):

**-Historia del Arte y Conservación de obras artísticas**

[9] Los sitiales 1 al 19 corresponden por orden de edad a lo: académicos nombrados por decreto del 1 de julio de 1936; el 20 a: académico designado por decreto de 8 de agosto de 1936 y lo sitiales 21 al 28 por orden de edad a los académicos elegidos e 9 de diciembre de 1936 por la Academia. El número total di académicos al que debió llegarse según lo estipula el decreto di fundación es de 35. No se hace ningún tipo de consideración acerca de las condiciones que debe reunir un individuo para se: nombrado académico de número. Pueden deducirse algunos de lo requisitos de los que se formulan para la designación de miembro correspondientes y delegados referido al status profesional deberán "haberse destacado por su labor artística o los servicio prestados a las bellas artes argentinas (... o por...) estudio especiales relacionados" (con la actividad artística). Academia Nacional de Bellas Artes, Decretos y Reglamentos, Buenos Aires Francisco A. Colombo, 1937.

**-Arquitectura y Urbanismo.**

Noel, preocupado por el destino del patrimonio cultural del país, desarrolló una acción de rescate del pasado centrada en la construcción de una historiografía propia sobre los objetos artísticos nacionales, contribuyendo a la conformación de una postura de recuperación cultural que resultó fundante para su época aunque generó polémicas con sus contemporáneos.

Ocupó veinte años la presidencia de la corporación, período en el que trataremos de indagar de qué manera cumplió el mandato incluido en el reglamento, donde se señala que "tiene por fin: fomentar las bellas artes en la República Argentina, los estudios e investigaciones que se hagan sobre las mismas, promover a la conservación por el Estado, las asociaciones y los particulares de las riquezas artísticas existentes en el país, como también la mejor organización ,de los museos y colecciones, contribuir a la divulgación de su conocimiento en el pueblo, y colaborar con el Superior Gobierno de la Nación en toda manifestación cultural vinculada a sus actividades."[10]

En la memoria de las actividades de la Academia publicada en 1948, se encuentran mencionadas varias publicaciones promovidas por la institución: **Documentos de Arte Argentino, Documentos de Arte Colonial Sudamericano, Monografías de Artistas Argentinos, Estudios** y el **Diccionario Biográfico de Artistas Argentinos**.

> "...encargados de documentar las fuentes y las riquezas artísticas de las trayectorias que, a lo largo de la región del Titikaca, vinculan lo altoperuano a los centros cumbres del Perú, genitores del arte indo-virreinal que gravitó en el norte argentino.
> Concepto básico éste que orienta a esta nueva serie, compaginando la idea madre de estas publicaciones, cual es la de ir estructurando en cierto modo una suerte de diccionario ilustrado de la riqueza artística del país y de la conexa americana que informa su universalidad dentro del proceso histórico hispano-virreinal."

[10] ANBA, op. cit. p.13, Reglamento de la Academia Nacional: de Bellas Artes. Disposiciones Generales, Art.1.

Los Documentos de Arte Argentino, comenzaron a aparecer en 1939: Cuaderno nº.I, La iglesia de Yavi, texto a cargo de Martín Noel. La colección se ocupa hasta el cuaderno nº. XXV (1947) de recoger la memoria del patrimonio arquitectónico del país, ocupándose de ciudades, estancias, iglesias o bien encarando el tema de lo que se encuentra en determinadas regiones del país.

Noel tuvo a su cargo varios números, además del primero, en los que se ocupa de casos puntuales como el citado o de describir recorridos como De Uquía a Jujuy o De la puna atacameña a los valles calchaquíes o bien encara tipologías como en el cuaderno nºXV, de 1942: En los senderos misionales de la arquitectura cordobesa.

Las Monografías de Artistas Argentinos se publicaron a partir de 1941 con una Antología de compositores argentinos, a cargo de Alberto Williams. A esta, le siguió un texto de Enrique Prins sobre Yrurtia y otras, dos de las cuales estuvieron a cargo de Noel: Collivadino (1947) y Correa Morales (1947).

En cuanto a los Cuadernos de Documentos de Arte Colonial Sudamericano (nº.1 de 1943-nº.12 de 1960) fueron casi en su totalidad escritos por Noel a excepción de los números 2 y 9 -a cargo de Juan Vignale y de Ángel Guido respectivamente. Los Documentos se ocupan de las regiones de Arequipa, Potosí, Chuquisaca, La Paz, el Titikaca, Cuzco, en diferentes períodos históricos.

Rastreando en las memorias de los años cuarenta y cincuenta se registran además otros aspectos de la gestión de la Academia referidos a la recepción de legados (como los de Palanza o Prins) o a homenajes realizados en memoria de artistas y personalidades de la cultura, exposiciones organizadas por la Academia y otros proyectos como el del nuevo edificio para el Museo de Bellas Artes.

Como hemos señalado, nos propusimos pensar a Noel como un organizador cultural. Lo hemos seguido por la CNBA y ANBA continuando fundamentalmente el mismo objetivo: estimular el desarrollo de las artes en el país. Desde su pensamiento enraizado en los principios del nacionalismo cultural Noel avanzó con propuestas de publicaciones, sugerencias de edificios para instituciones como el Museo de Bellas Artes, promovió homenajes y exposiciones, estableció relaciones con otras instituciones pares de América Latina. El y su grupo de pertenencia, señalan uno de los caminos seguidos por el movimiento cultural argentino de las primeras décadas de nuestro siglo, el del nacionalis$_m$o o tradicionalista que funda sus raíces en un pasado mistificado indios, gauchos y españoles que conviven y aportan elementos a la construcción de una cultura regional. La acción institucional estuvo signada por el mismo propósito: definir

los rasgos de la nacionalidad argentina, normar la producción estética en ese sentido y contribuir en la construcción de la tradición imaginada.

## Apéndice 1:

Dados los límites del trabajo en el que nos proponemos analizar en particular el paso de Noel por la Comisión Nacional Bellas Artes y la Academia de Bellas Artes, incluimos en nota nomina de instituciones nacionales por las que pasó:

*Comisión Nacional de Bellas Artes (Presidente entre 1920-30); *Comisión Directiva del Teatro Colón (Presidente entre 1922-1928);

*Miembro de la Comisión de Estética Edilicia Municipal y del Plan Orgánico y Regulador de la Ciudad de Buenos Aires (1922-1928);

*Presidente de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes y del Centro correspondiente de la Unión Ibero Americana (1930-1932-1933);

*Consejero de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA; académico correspondiente de las Academias de Historia y de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, de Santa Isabel de Hungría de Sevilla y Buenas Letras de Sevilla, de la Iberoamericana de Cádiz y de la Nacional de la Historia de Quito;

*Miembro de número de la Junta de Historia y Numismática de Buenos Aires (desde 1919), Académico de Número de la Academia nacional de la Historia; y del Instituto de Historia de la facultad de Filosofía y Letras;

Miembro correspondiente del Instituto de Historia y Geografía 1 Uruguay y del Perú;

*Miembro de la Academia Brasileira de Bellas Artes, de la Academia de Artes y Letras de La Habana;

*Académico de Número de la Academia Nacional de Bellas Artes, de que fue Vicepresidente en 1938 y Presidente desde 1944 hasta Febrero de 1963. (Ver Legajo Martín Noel Archivo ANBA).

## Apéndice 2:

"Considerando:

"Que las Bellas Artes, en sus diversas formas, han adquirido una jerarquía que las hace dignas de figurar entre las más elevadas expresiones de perfeccionamiento espiritual; que el esfuerzo ya centenario de nuestro país en el cultivo de las artes plásticas ha crecido paralelamente con otras manifestaciones de arte, como la música, el teatro, etc.; que la enseñanza artística, iniciada con la Fundación Belgrano en 1799, se ha consolidado desde la nacionalización, en 1905, de la Academia de Artes Decorativas, fundada por la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, en 1878; que no solamente la plástica y la música han alcanzado gran desarrollo sino también las artes decorativas y gráficas, así como sus aplicaciones a la escenografía y a la ilustración artística del libro, etc.

"Que el Museo Nacional de Bellas Artes, en primer grado, y los numerosos museos que existen en el país, así como el Salón Nacional de Bellas Artes, cuyas bodas de plata acaban de celebrarse; los demás salones provinciales, municipales y particulares, las muestras colectivas e individuales, las organizaciones musicales, actos, recitales y la transformación arquitectónica de las ciudades, son manifestaciones destacadas del progreso artístico de la Nación y de su influencia en la cultura general del pueblo;

"Por ello y siendo conveniente que tal jerarquía sea consagrada por el Estado, en la significación social que el arte se ha conquistado por su propio esfuerzo,

EL PRESIDENTE DE LA NACION ARGENTINA

Decreta:

Art.1- Créase la Academia Nacional de Bellas Artes, (...)"

Decreto del poder ejecutivo de la Nación, Creación de la Academia, en: Academia Nacional de Bellas Artes, Decretos y Reglamentos, Buenos Aires, ed. Francisco Colombo, 1937, (p.7/8).

# PRETEXTO PARA EL TEXTO:
# EL PABELLON ARGENTINO EN SEVILLA

**Margarita Gutman**

## Introducción

En esta presentación del Pabellón Argentino en la Exposición americana de Sevilla (1928) se intenta indagar en particular capacidad expresiva de esta obra y, en general, la capacidad sorpresiva de la obra de Martín Noel. También se intenta avanzar unas ideas, en el mismo sentido, acerca del movimiento necolonial en la Argentina, que tuvo en Noel, a uno de sus más .canos y consecuentes protagonistas.

Con ese objeto revisamos algunas de las condiciones de la succión y la recepción del Pabellón, trabajamos en base a datos de su diseño y construcción, de su repercusión en la prensa, de os estudios previos sobre la producción de Noel y el neocolonial[34] y en base a algunos textos pertenecientes al campo cultural donde se producen sus ideas y sus obras.

Interrogamos especialmente el aspecto expresivo, porque tanto el como otros arquitectos que ejercitaron dicha corriente estilística, se autopostulaban como gestadores y transmisores de unificados relacionados con una identificación iconográfica ar[g]entina y americana. Pero, no es objeto de este trabajo hacer generalizaciones muy abarcativas, ni juicios de valor definitivos y unitarios. Sólo se intenta, partiendo de la reflexión sobre el 116n, el análisis y la interpretación de algunas tentativas que dieron en nuestro país, en las décadas iniciales del siglo XX, p[r]oponer un hábitat identificable como un

[34] Sobre la obra de Noel ver: Sabugo Mario, "Hola don Ramiro, don Noel!", Nuestra Arquitectura No. 508/509, Buenos Aires, Págs. 46; Cacciatorie Julio (texto) y Roberto Frangella (croquis), Tapa homenaje a Martín Noel Summa No. 198, Buenos Aires, Abril de 1984; López Celina "Martín Noel", DANA No.19, Resistencia, Junio de 1985; Gutman Margarita, "Noel: ese desconocido", Anales Nº25, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 7, Págs. 48-68.
Sobre el neocolonial: Waisman Marina, "La cultura arquitectónica en el período de la integración nacional", documentos para una historia de la arquitectura Argentina, [E]diciones Summa, Buenos Aires, 1984 Págs. 147-150; Gutiérrez Ramón, una nueva propuesta: el renacimiento colonial", Documentos Págs. 151-154; Gutiérrez Ramón, Arquitectura y Urbanismo America, Ed. Cátedra, Madrid, 1983, Págs. 547-566; Nicolini Alberto y otros, "La restauración nacionalista en la arquitectura noroeste", Documentos.... op cit, pags. 155-164; Gutman Margarita, "Neocolonial: Un tema olvidado", Revista de Arquitectura: Nº140, Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires, 1988, Págs. 55;
Gutman Margarita, "Martín Noel: Una particular manera de recuperar, memoria", La Nación, Buenos Aires, 9-9-1988.

producto nacional.

Porque esta propuesta: la producción de un hábitat apropiado, construido, vivido y sentido como propio (en el barrio, la ciudad, región o el país) es el motivo que desencadena nuestra indagación histórica, ya que sigue siendo una preocupación, algo trasnochada, que hoy todavía, forma parte del presente de algunos argentinos y arquitectos.

Sobre Ángel Guido ver: Nicolini Alberto, "Dibujante, proyectista, critico, urbanista y arquitecto", Summa No. 215/216, os Aires, agosto de 1985, pags. 34-38; Gutman Margarita, "Casa Ricardo Rojas o La construcción de un paradigma", DANA NO. 21, Resistencia, septiembre de 1986, pags. 47-50; Gutman Margarita, el Guido y la búsqueda de un estilo para la casa de Ricardo Rojas" La Nación 2-8-89.

## El Pabellón Argentino en la Exposición Iberoamericana en Sevilla (1928).

En 1925, Marcelo T. de Alvear, presidente de la Argentina, piloto de un país aparentemente ubérrimo y autoconvencido de su marcha triunfal hacia el progreso indefinido, encarga a Don Martín Noel el proyecto y la dirección del Pabellón Argentino en la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Magno acontecimiento internacional, que el gobierno de Primo de Rivera retomo[35], para fortificar los lazos con los pueblos americanos, rotos por las gestas

[35] La idea de la Exposición Iberoamericana en Sevilla, data de 1909 y se generar al mismo tiempo que

independentistas del siglo XIX y sostenidos flojamente desde la península, por el constante cuasi olvido en que España sumió a sus reinos indianos de allende los ares. Magno acontecimiento, donde el Pabellón Argentino debía ser la carta de presentación de la República ante el mercado Iberoamericano y el orbe todo: la caja simbólica que albergaría carnes, artes e industrias, de la mítica "Argentina: granero del mundo".

Recibía así Noel su encargo más paradigmático, a los 37 años de edad, todavía soltero, con una brillante carrera cumplida entre obras, escritos y cargos públicos, que diseñaban un perfil profesional, social e intelectual ajustado con precisión a los requerimientos del gobierno de Alvear para semejante representación

Un poco de historia personal:

Noel integraba los sectores económicos y culturales hegemónicos de sociedad argentina. Es miembro del directorio de la firma Benito Noel, chocolates y dulces", uno de los establecimientos industriales más antiguas del país[36]. Un rasgo notable diferencia 1 abuelo fundador, don Carlos Noel del grueso de sus compatriotas: una vez instalado en Buenos Aires, previa escala en Montevideo, volcó sus esfuerzos en la industria en vez de dedicarse a las áreas mayor parte de sus coterráneos. En ese sentido la familia Noel se inserta entre los sectores hegemónicos a través de un mecanismo distinto al convencional, basado en la posesión latifundista de la tierra acompañada de una explotación pecuaria y ausentista. La familia el no siguió ese camino, las tierras adquiridas se dedicaron a la explotación frutícula intensiva, y produjeron los insumos clásicos que la fábrica en continua expansión requería[37].

---

otras exposiciones regionales en la península (Zaragoza, Bilbao, etc.). En 1910 se realiza el concurso y se da comienzos a las obras. Sucesivos `plazos dilatan su efectiva construcción hasta 1927, fecha en la que Primo de Rivera decide concretarla. Es inaugurada en 1929, una vez concluida la dictadura de Primo de Rivera. Víctor Pere: Escolano, "Arquitectura española contemporánea" Curso dictado en a Carrera Superior de Historia y Crítica de la Arquitectura y el urbanismo (CUSHCAU). Facultad de arquitectura, diseño y urbanismo, universidad de Buenos aires, 2 al 7 de abril de 1990.

[36] El primer establecimiento fue fundado por el abuelo de Martín Noel, don Carlos Noel, emigrado carlistá voluntario, en 1847, en el Alto de San Pedro (San Telmo) bajo el nombre de "EL Sol-Fábrica de Confites" en la calle Defensa. Benito Noel, su hijo padre de Martín, fue el que dio el impulsó modernizador a la fábrica, transformándola en una de los mas adelantados establecimientos industriales del país. Amplía el establecimiento las fincas linderas y compra de un corralón en La Boca; compra terrenos en el Delta para disponer de plantaciones propias de frutales; importa máquinas para procesar frutas, batir huevos, miel, etc.; se presenta en las exposiciones industriales con sus productos (Exposición Continental en Plaza Once en 1882, Exposición industrial de Chicago en 1893, Exposición Nacional en Plaza San Martín en 1898, Exposición del Centenario, 1910). En 1890 la fábrica tenia 70 empleados, 2 establecimientos (calle Defensa y
y Patricios) plantaciones propias en el Delta y Moreno, máquinas dé caldera a vapor, produce una diversidad de productos y es uno de tos industriales más antiguos del país.
Telmo Manacorda La gesta callada.

[37] La firma Noel adquirió extensiones de tierra en Delta, en Moreno provincia de Buenos aires y en Mendoza.

Cuando, en 1913, Noel regresó definitivamente a la Argentina después del habitual destino de lujo de los hijos de las grandes familias de la sociedad porteña, traía su flamante título de arquitecto de l'Ecole Specia d'Architecture de París, menciones varias[38], un proyecto de una villa en el Tigre (verificar si la mención la obtuvo por el proyecto este), y una Medalla de Oro en Exposición del Centenario realizada en Buenos Aires, por el pabellón de la casa Noel en la sección Industrial. En estos granas obras y proyectos no habían emergido, todavía, las ocupaciones que luego hegemonizar su vida profesional. Vuelto entonces, se inserta en los ámbitos intelectuales del nacionalismo centenario. Liderado por Manuel Gálvez y Ricardo Rojas[39], este ámbito constituye el marco en el cual en la década de 1910, Noel abreva su discurso teórico arquitectónico e histórico.

Para la fecha del encargo del Pabellón, era Director de la Revista síntesis[40], miembro de la Junta Numismática Argentina[41] y Presidente la Comisión Nacional de Bellas Artes[42]. En calidad de tal fue cobro destacado de la Comisión de Estética Edilicia de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, que formulara el proyecto Orgánico para la Urbanización de Buenos Aires (1925) también era miembro de la Comisión del Teatro Colon. Sus cargos le decían alternar con "gran mundo" citadino y cultural.

Tuvo hasta esa fecha y en buena parte de su vida activa, una constante presencia en los medio de difusión especializados, en la prensa de la colectividad española y en la prensa en general. En la Revista de Arquitectura, órgano la Sociedad Central de Arquitectos y el Centro de Estudiantes de Arquitectura, y temprana tribuna del neocolonial, publicaba trabajos de historia de la arquitectura americana, donde siempre relacionaba los problemas históricos arquitectónicos con los teóricos. Utilizaba todas las tribunas disponibles como medio de difusión de sus ideas estéticas, sobre la necesidad de una expresión argentina y americana propia[43]. Su título Contribución a la historia de la arquitectura hispanoamenrica, editado en 1920, le hizo acreedor al Premio a la Raza

---

Telmo Manacorda, La gesta callada, Ed. Pruser, Buenos Aires, 1947.

[38] Medalla "Des anciens eleves de l' Ecole Specale. Architecture y de Paris (1910) "Mention d' Honneur" en salón Artistes Francais, de París (1911).

[39] Ver obra de Payas y Cardenas. El primer nacionalismo argentino.

[40] Fue director de la Revista Síntesis de 1925 a 1930

[41] Noel se incorporó en 1919 a la Junta, posteriormente transformada en la Academia Nacional de la Historia.

[42] Fue Presidente de la Comisión nacional de Bellas Artes desde 1922 a 1930. Más tarde ya transformada la Comisión en la Academia Nacional de Bellas Artes, fue Académico de Número desde 1936, Vicepresidente desde 1938 y Presidente de la misma desde 1944 esta su muerte, ocurrida el 7 de febrero de 1953.

[43] Dar detalle de su bibliografía.... artículos, prensa etc.

otorgado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ,auspicioso nudo de sus estrechas relaciones con los medios culturales de España.

En 1926, justo sobre el filo de su partida rumbo a España para dirigir las obras del pabellón, edita Fundamentos para una Estética Nacional. En esa fecha ya había realizado varias de sus obras más conocidas: la refacción de la casa en el barrio de Belgrano (1916) en la Capital Federal, hoy Museo Larreta, y la estancia "El Acelain" (1922) en Tandil, provincia de Buenos Aires, ambas para Enrique Larreta; la casa para su hermano Carlos y para el mismo en la calle Suipacha de esta Capital (1924), hoy Museo Fernández Blanco; la restauración del Cabildo de Lujan; la fábrica del establecimiento Noel en Patricios (1922), etc. (ver por más y si se agrega nota o apéndice)

Siguiendo la tradición política familiar, alineada tras Alem e Irigoyen, fue desde muy joven, militante activo de la Unión Cívica Radical. Allí se ubicaba en el ala de los "galeritas", cuyo jefe Marcelo T. de Alvear, ocupaba para la fecha, la presidencia de la Nación[44].

## Siguiendo con el pabellón: Una historia española

Noel, miembro de la Delegación Argentina presidida por Enrique Larreta, se embarcó en enero de 1926 hacia Vigo con el proyecto del pabellón ya elaborado. Fue despedido con un encopetado banquete en EL Hotel Savoy con abundantes vinos, discursos, elogios y mucha prensa[45]. El banquete fue organizado por la Comisión Nacional de Bellas Artes, que presidía por segundo periodo. Asistieron estacadas personalidades del gobierno de Alvear, ministros, senadores, su hermano el intendente de Buenos Aires, el Ministro consejero de España y representantes de Bancos y Sociedades español as en la Argentina[46].

[44] Marcelo T. de Alvear fue Presidente de la Nación Argentina de 1922 a 1928.
[45] La Razón, 19 de enero de 1916 (La Prensa y La Nación verificar). El Diario Español, Giornale d' Italia y en la Revista Atlántida, entre otros.
[46] Adhirieron al acto: Asociación Patriótica Española, Asociación Española de Socorros Mutuos, Sociedad Española de beneficencia, Institución Cultural Española, Club Español; regionales: Centro Montañés, Centro Gallego, Centro Asturiano, entro Andaluz, Centro Catalán, Centro Numancia; Bancos: Banco Español del Río de la Plata y Banco de Galicia y Buenos Aires. En La Razón 19-1-1926.
El listado de sociedades españolas adherentes al acto, son Demostrativas del número y la complejidad de la trama de organizaciones civiles de la colectividad española en esos años.
según el censo Nacional de 1914, sobre un total de habitantes eran extranjeros y españoles. En Buenos Aires.
Es interesante el apoyo unánime que se manifiesta a través de esta adhesión, a este emprendimiento y a

Su llegada al puerto de Vigo, su paso por Madrid y viaje a Sevilla, sus presentaciones sociales y sus conferencias en organismos públicos y privados, son acontecimientos seguidos por la prensa Argentina como un acto más de confraternidad argentino-española[47]. Estas notas adoptan el mismo tono celebrativo que las noticias del lelo del Plus Ultra, al que frecuentemente se le asocia como contraparte[48].

Durante su viaje por España, acompañado por su secretario Federico Ramos Mejia, viajando en su auto particular, traza rápidos bosquejos y croquis de calles, plazas, pueblos y ciudades, buscando, (según sus palabras) recuperar las "las identidades fundamentales entre España y la Argentina a través de los valores populares raciales[49]. Recorría España, según los manifestaba en sus reportajes, para volver a llenarse de emociones y estar en mejores condiciones para retocar los planos del Pabellón, ajustándolos a impresiones recibidas durante el viaje.

Llegado a Sevilla instaló su atelier con la ayuda del arquitecto Aníbal González, cerca de Plaza España, en marzo de 1926. Desde allí alternaba la preparación de los planos y el seguimiento de las obras, con el dictado de conferencias, la preparación de artículos para la Nación y actividades sociales varias, viajando constantemente a Barcelona y a París.

En mayo de 1926 la Argentina tomaba posesión de los terrenos que fueron asignados para la Exposición, en un acto que contó con presencia del Rey Alfonso XIII, ministros, embajadores y el Gobernador de Sevilla. Habiéndose comenzado las obras de replanteo, Noel hizo un alto en sus tareas para viajar a Paris, donde se celebró su matrimonio en julio[50]. Vuelto a España, siguió desde Madrid, donde se instaló, los trabajos de construcción del pabellón, que se iniciaron ese mismo mes. A poco de iniciadas las obras, simplifico el proyecto primitivo que se extendía, a través de un puente, hasta la otra margen del Guadalquivir con pabellones para frigoríficos y

---

esta Delegación.

[47] No hemos tenido posibilidad de revisar la prensa española. la argentina, los mayores medios de mayor circulación dan noticias de las gestiones de la delegación y la construcción de las obras. La Prensa: 10-2-16, 13-2-26, 17-2-26, 19-2-26, 21-2-26,1-3-26,20-10-26, La Razón: 19,jl-26, 19-2-26, 17-3-26, 9-3-28; La
Nación: 17-2-26, 19,2,26, 21-2-26, 25-2-26, 11-3-26, 12-3-26, 28-26, 26-1-27, 29-1-27, 31-1-27, 13-2-27
Imparcial, de Montevideo: 21-2-26.
Política: 2-5-26
Diario Español:19-1-16, 4-4-26, 6-4-26
La Nación, Noel publicaba sus notas y dibujos de viaje, que luego formarán parte de su título España vista otra vez, 192[9]

[48] (citar) explicar el vuelo y mencionar lo s artículos en los que aparece y que hoy volvió a la argentina.

[49] La Nación 1/4/1926 Bs. As.

[50] Se casó en Paris con Elena Necol.

restaurantes. Anuló el puente sobre el río e incorporó esos pabellones al cuerpo central del proyecto. Las obras se concluyeron en marzo de 1928, mucho antes de la tan postergada fecha de inauguración de la Exposición, que al fin se realizó en 1929. Tanto los materiales como los obreros empleados en la construcción del pabellón fueron sevillanos, y trabajaron a un promedio de 120 obreros diarios. Noel se mostró complacido por a "fiel interpretación" de sus proyectos[51].

El pabellón argentino fue tomado por la prensa española como un ejemplo de eficacia y esfuerzo; en 1927 los organizadores de la exposición no encontraban el mismo eco en los otros países que habían comprometido su asistencia[52]; en marzo de 1927 además del pabellón argentino, estaban en construcción los de Chile, México, Perú y Estados Unidos.

Se pensaba que el pabellón fuera un vehículo para consolidar los vínculos culturales, comerciales e industriales con España; una vez cumplido su cometido en la Exposición, seria utilizado como instituto de Educación artística e investigación histórica o Casa para estudiantes Argentinos. Nada de eso ocurrió, hoy es un instituto de Segunda Enseñanza, pero sin argentinos.

Bien, a pesar de toda esta promisoria conjunción de acontecimientos, personajes y celebraciones, el Pabellón no es la mas feliz de las obras de Noel; pareciera que la tensión y el peso el encargo hubieran trabado la soltura de su mano, muchas veces manifiesta en otras obras. Pero este no es el tema de este trabajo solo trataremos de analizar, en este caso, los significados transmitidos, el modo en que se transmitieron y la recepción que tuvieron, ya que, si bien existía un requerimiento funcional preciso (salones de exposición), el peso de las mayores exigencias Fueron colocadas en el campo semántico, en tanto aparato representativo de la Nación Argentina.

## Describiendo el Pabellón.

Noel adosa volúmenes a los largo de 100 metros de frente sobre el Paseo Las Delicias y elige, como núcleo de la composición, un claustro al que se vuelca la entrada principal y los alargados recintos de la planta baja y del primer piso, dedicados a la Industria, la agricultura, las artes y la literatura. A ambos lados yuxtapone dos

[51] La Razón 9-3-1928
[52] La Nación 32/1/1927

volúmenes simétricos en su disposición en planta, pero con funciones y volumetría diversas: un pabellón octogonal destinado a exposición industrial y un pabellón cupulado para albergar un teatro con capacidad para 400 personas. Este último reproduciría, según aclara Noel53, los corrales del siglo de oro español.

La elección del partido claustral como eje y núcleo de la composición, es utilizado por Noel como un explícito nexo de de unión con la historia iberoamericana. Realiza una operación hipológica similar en otras obras y proyectos, como en el Proyecto para la Facultad de Filosofía y Letras (1924) y en la obra de la Embajada Argentina en Lima (1927). No hace un uso extensivo de esta tipología funcional y espacial de raíz histórica iberoamericana en todas sus obras, pero cuando la utiliza, destaca ampliamente en su obra ensayística esta circunstancia y la valora tradición hispanoamericana54. Sin embargo, es fundamentalmente en el repertorio ornamental en primer término y en la expresión volumétrica, donde Noel carga el peso de la transmisión de los significados que aluden a contenidos americanas. Y esto sí es una constante en prácticamente todas sus obras del primer período explicita estos valores a través de numerosos ensayos y artículos donde señala minuciosamente la procedencia, en algunos casos hispanoamericana y en otros directamente española, de la inspiración de sus modelos. Legitimiza el conjunto de la obra con postulación de un estilo "el estilo virreinal" síntesis del encuentro de América con España. Según Noel y otros teóricos del neocolonial, este estilo virreynal había encontrado sus mejores ponentes en la arquitectura altoperuana55 y por lo tanto identificaba en ese recorte del pasado un modelo positivo a reproducir.

Un modo de recuperar la memoria del pasado se traduce, en Noel, en la recomposición hecha por una yuxtaposición de fragmentos ornamentales, desplegados sobre una base compositiva académica, en a que se había formado y en la que encontraba la estructura básica56 de la "buena arquitectura". La utilización de la ornamentación, fue para Noel un modo disponible dentro de los marcos de la disciplina

[53] El Diario 6-4-26.
[54] Martín Noel, "Memoria descriptiva del anteproyecto para 1 edificio de la Facultad de Filosofía y Letras", Revista de la Universidad de Buenos aires, Buenos Aires, marzo/julio de 1924; Martín Noel, España vista otra vez, Madrid, 1929.
[55] Se puede considerar que el primer período de las obras de Noel (si consideramos como preparatorio el escolar y su primer pabellón par a la exposición del centenario) abarca su producción desde 1915 a 1936 aproximadamente. En él se pueden verificar que sus obras están claramente inscriptas en la corriente neocolonial. En otros trabajos hemos desplegado el viraje. expresivo y estilístico que sufre la obra de Noel desde el fin de la década de, 1930, con obras como La Casa Radical, Casa Escasany, Casa de Departamentos en calle Ayacucho, donde Noel quiebra los modos de transmitir en la arquitectura os significados nacionales, sin por ello modificar su discurso teórico ni historiográfico. Gutman Margarita "Noel ese desconocido" Anales...
[56]

en la que se educó, para transmitir la idea de pertenencia a la nación.

Sin embargo no respeta a ultranza las reglas a académicas. En muchas de sus obras, incluso en el pabellón, altera la rígida simetría. La libre expresión de los volúmenes tiene en Noel, seguramente orígenes variados, como las enseñanzas del romanticismo y la inspiración en modelos mudéjares peninsulares y también en modelos americanos. En ocasiones Noel ha llegado a ponderar la riqueza de los volúmenes de la arquitectura pampeana por su sencillez y peculiaridad57.

Por doquier en el pabellón se reparten los motivos ornamentales altoperuanos del siglo XVII XVIII, sin mayores sobresaltos van recreando un mundo hispanoamericano e hispano. Sin embargo, en el portal de entrada, encontramos una señal destacada: en el lugar privilegiado por excelencia, sobre la puerta principal, se despliega un Escudo Nacional, emblema de la argentina ilustrada, civilizada y decimonónica. No es la colocación del escudo en ese lugar lo que sorprende, y mucho menos aún su presencia, diríamos que casi inevitable en un edificio institucionalmente representativo del país, pero lo notable es que está rodeado de motivos decorativos derivados de la flora indígena, en una especie de bárbaro abrazo al símbolo de la civilización. Qué diría Sarmiento, el joven, de tamaña irreverencial.

Podríamos pensar que la Nación está representada en el escudo sin duda, pero, para terror del más duro positivismo está, aquí, increíblemente rodeado de la flora de la barbarie indígena.

Recorriendo el Pabellón no quedan dudas que la incorporación ornamental de motivos altoperuanos junto a los hispanos como soporte de la idea de nación, están salteando la pobre y chata arquitectura de la región pampeana, incluso la rica y ascética arquitectura colonial del noroeste argentino. Parece pesar más en esta elección la valencia plástica que la significativa, aun cuando esa valencia estética esté legitimada por reconocer en esa arquitectura un momento ejemplar de síntesis hispano americana. También es cierto que en esta alusión podríamos encontrar rastros de la patria grande americana, pre desmembramiento liberal. Pero nos pesa la ausencia de la arquitectura del país, porque sospechamos que hubo otros factores, no dichos, que influyeron en esa elección. Entre ellos nos pesa la falta de legitimidad que se le otorga a los mismos habitantes del país, al saltearse e ignorarse sus peculiares modos de habitar. Habitantes que para la década de 1920 contenían un fuerte componente inmigratorio, uno de los

[57] Martín Noel y Manuel Escassany "Exposición de la Industria Argentina" CACYA No.30, Buenos Aires, 1934.

motivos que desencadenó la temprana reacción del nacionalismo cultural en la década de 1910.

Dejemos hablar un poco al mismo Noel, quien dice, refiriéndose al Pabellón: "son las nupcias emblemáticas con mi propia quimera58". -Alude allí a sus recuerdos personales, donde mezcla los recuerdos de su abuelo vascongado con los "ensueños y presentimientos" que tuvo de su patria a lo largo de sus tempranas recorridas por España. Pero no se queda en su experiencia personal y la inscribe inmediatamente en un contexto más amplio, alineándose junto a los literatos y artistas que propugnan en toda América "un resurgimiento estético iberoamericano". Quería para su país que fuera algo más que un país que "gana y gasta" (según la expresión de Juan Pablo Echague59), aspiraba para la argentina una expresión artística intelectual y literaria propia, que la legitimara ante el mundo. Intentaban definir para la Nación Argentina una identidad reconocible a través de una expresión estética, cultural e intelectual propia60.

Harto demostrado queda la intención de transmitir significados nacionales a través de una imagen estética así pergeñada. Es oportuno preguntarnos entonces, que concepto de Nación utiliza Noel y los grupos dirigentes de esa época entre los que se inscribe. Posteriormente deberíamos indagar cuáles son las variables constituyen el concepto de Nación y quizás contrastarlo con nuestro Actual concepto de Nación, o con un concepto deseable de Nación, en el caso que se acepte su misma posibilidad de existencia.

**El concepto de Nación en Noel**

Noel, perteneciente a los sectores dirigentes de la argentina, incorporado al grupo intelectual que reaccionaba ante el positivismo de la generación del '80 con un planteo idealista y nacionalista, comparte con ellos una idea de Nación que diverge solo en algunos aspectos con el concepto de nación del positivsmo61, que fue hegemónico en

[58] Discurso de despedida en el Savoy, anticipado por El Diario el 19-1-1926.
[59] Juan Pablo Echague, recordando sus encuentros con Noel en París cuando se aprestaba a volver a su patria, ya hablaba de los planes futuros en cuanto a la necesidad de tener un arte propio, ya que para el europeo "no somos más que un pueblo rico, un pueblo que gasta y gana". En La Nación 20-1-26.
[60] Esta postura la desarrolla Noel en gran parte de sus artículos, libros y discursos. Sobre el pabellón en especial se explaya en el discurso que pronunciaron en el hotel Savoy con motivo del banquete de despedida, reproducido en El Diario del 19-1-1926, el día del banquete. Una versión del mismo discurso fue presentada en el Círculo de Bellas Artes en Madrid, La Prensa 1-3-26.
[61] El positivismo fue en toda America latina la ideología que desempeño un papel hegemónico en la conformación de los estados /nacionales del XIX, en el momento de consumar se entrada en el mercado capitalista mundial. Se diagramo así, desde los sectores dirigentes. un estado fuertemente centralizado, y

toda Latinoamérica, donde cimentó la conformación los estados nacionales.

La funcionalidad del concepto en ambos casos es el mismo instrumento para consolidar un poder, obtener consenso y .homogeneizar una sociedad altamente heterogénea por la apertura de as compuertas de la inmigración, en el caso argentino62. Dentro de esta función, la de homogeneizar una sociedad heterogénea63 a través la educación, se inscribe, como actividad "educadora", el diseño el mundo iconográfico arquitectónico de Noel. Fue propuesto como modelo, sin ambages, por las clases dirigentes, para que funcione como patrón de reconocimiento e identificación para sus políglotas habitantes.

En esa tarea estaban empeñados tanto Noel como otros intelectuales, escritores y plásticos del nacionalismo cultural del centenario, liderados por Ricardo Rojas, se destacaban Manuel Galvez, Emilio Becher, Alfredo Guido, E. Centurion, entre otros. no de los rasgos distintivos en el concepto de Nación de este grupo intelectual, es la incorporación del hispanismo como variable constitutiva, en oposición a la exclusión que le impuso la generación del `80, al calificar al hispanismo de oscurantista y retrógrado, y ubicarlo en el polo opuesto al desarrollo y la civilización del modelo a la francesa.

La incorporación del hispanismo es, además, de una alusión a la recuperación de valores de la raza, como cimiento de la nación, un modo de exhibir pureza de sangre heredada en medio de tanto gringo. ESte hispanismo tiene un eco, no podríamos afirmarlo con seguridad si buscado o no, con la fuerte presencia demográfica de peninsulares en las calles de las ciudades pampeanas. Para esos años de principio de siglo, ya se habrían atenuado los rencores decimonónicos independentistas contra la madre patria; los grandes antihispanistas, como Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, y Domingo Faustino Sarmiento, habían mudado de opinión como los dos últimos, o habían quedado en suposiciones anacrónicas como el primero.

Las escasas y difíciles relaciones entre España y la argentina del XIX, mejoraron con la solidaridad que suscitó la invasión de Estados Unidos a Cuba y tuvieron su

---

una homogeneización de las estructuras sociales (de base indígena en algunos países o con fuerte inmigración en otros, como la argentina) a través de los programas de instrucción publica dentro, del cual se asimilarían los sectores integrables al proyecto de nación moderna. (Terán, 1986:15).

[62] En los países andinos, donde el problema étnico era preponderante, el tema de la homogeneización pasaba por la necesidad de incorporar a la masa indígena a la sociedad nacional. En esa diversidad indígena algunos ideólogos del positivismo encontraban las causas del atraso de los países americanos. Oscar Terán En busca de la ideología argentina, Catálogos, Buenos Aires, 198.

[63] En Buenos Aires en 1910 el 50% de la población era de origen inmigrante; en el total del país había, en 1914 el 30% eran, extranjeros.

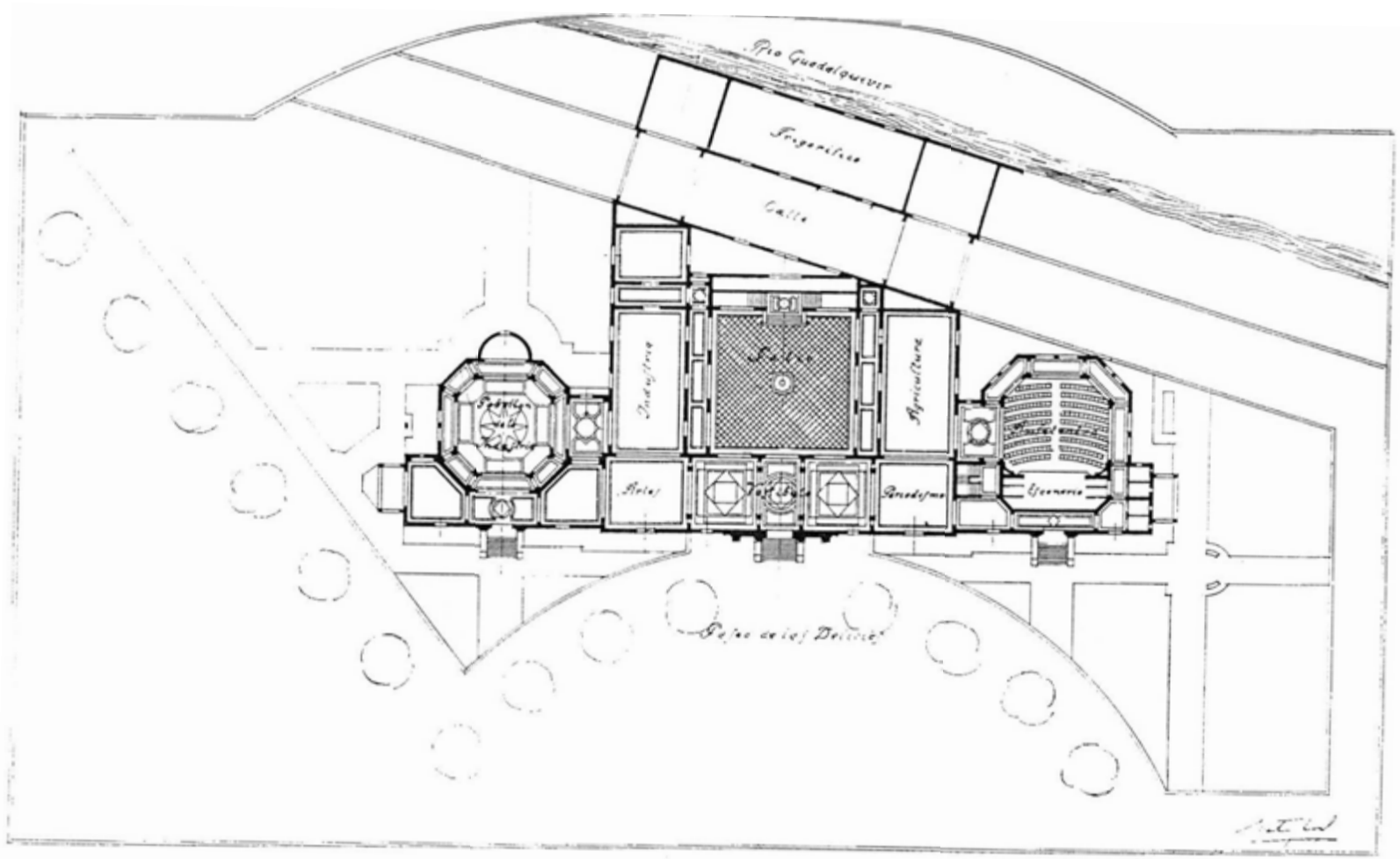
apogeo en la visita de la infanta Isabel al país, en ocasión del los festejos del Centenario, mientras se producía la síntesis demográfica en los centros urbanos del país.

La generación del 98 española, Miguel de Unamuno y Ángel Ganivet, junto a Perez Galdos, Azorín, Valle Inclan y Pío Baroja, fue maestra de los intelectuales del nacionalismo del centenario. Gálvez y Rojas fueron los primeros intelectuales argentinos que, en su viaje ritual a Europa, incluyeron la visita a España, que reseñaron largamente a su regreso. Cuando Rojas llegó a España sabía bien lo que buscaba, ya se había carteado con Unamuno (que fue largos años corresponsal de la Nación) y tuvo un conmovido encuentro con el maestro, descripto en El alma española. Galvez en cambio, llegó distraídamente a la península, recién allí se le hizo presente la fuerza de sus ancestros; y realiza "desde España un nuevo descubrimiento de América" evocado en El solar de la raza, que escribe a su regreso. Si las lecturas de Unamuno y los demás españoles le sirvieron a estos escritores y artistas argentinos para penetrar en la intrahistoria y observar con nuevos ojos su en el caso de los arquitectos, esta observación se sesgo hacia un pasado elegido por sus valencias plásticas más que por de las históricas. No fue el paisaje de la pampa ni del noroeste, ni de las chatas ciudades argentinas los que fueron registradas. Por ellos. Si bien el hispanismo se asociaba a lo tradicional, a lo provinciano, a lo más esencialmente propio, no les abrió a estos protagonistas las verdaderas puertas del país, de su paisaje ni de su gente. La inmigración, fenómeno constitutivo más importante del país contemporáneo, fue salteado por esta generación, quien más aun, vela en ella factores de disolución nacional, a pesar de ser "la fuerza del trabajo" tan insistentemente reclamada por sus padres, los hombres de la generación del '80.

## Algunas conclusiones

Noel no avanza más allá de lo que el eclecticismo disciplinar le permite. Parte de los modos de composición académicos que reconoce como básico para una buena arquitectura, pero en algunos casos los utiliza y las más de las veces no. Los significados asociados a lo argentino y americano, que tan importante papel juegan en su discurso, los carga a veces en la reproducción tipológica, pero en todas sus obras del primer periodo utiliza de modo absolutamente consecuente la transmisión a través del repertorio ornamental. Yuxtapone fragmentos del pasado y con ellos alude a sus valencias históricas. Confía en la utilización del código ornamental hispanoamericano para hacer efectiva la idea de lo americano y argentino. Hay en esta actitud una aceptación de la posibilidad de recrear o recuperar esencias a través de la reedición de la expresión gráfica que adquirieron en un momento determinado de la historia. Es cierto que en ellas recupera un momento donde reconoce la producción de una síntesis americana propia y válida por si misma, por ese motivo identificada como un estilo. Pero es notorio que sus' búsquedas no alcanzan a lograr una nueva síntesis expresiva que aluda a su propio presente. Quizás la explicación esta en que Noel se mueve en el plano intemporal de las idealizaciones, no contaminadas con los avatares de las mortales transformaciones.

Posiblemente, si buscamos los destinatarios de sus discursos y de la transmisión de sus significados iconográficos a través de sus obras, encontraríamos a una argentina ideal. Si se tratara de Rojas se puede suponer que encara el problema de una didáctica para la homogeneización de la sociedad cosmopolita. Noel casi nunca la nombra en sus ensayos, eso no significa que la ignore. Quizá todo lo contrario. Su discurso, muy frecuentemente de niveles retóricos a veces demasiado arduos, puede ser entendido también en una clave idealizante. Se puede pensar que se dirige a receptores ideales. En realidad, el discurso probablemente se haya dirigido a las elites dirigentes y a un conjunto que en los hechos fuera un conjunto vacío. Ya que los modelos de identificación no pueden ser postulados y aplicados de arriba para abajo. Los factores de identificación de una Nación, de una sociedad urbana o de una comunidad barrial, deben ser necesariamente construidos colectivamente y desde la base de la sociedad, para que realmente operen como tales. Toda otra postulación que ignore la dinámica compleja de este proceso no alcanzará la efectividad deseada.




**Proyecto de Pabellón de la República Argentina.** Planta general.

Este edificio, después de cumplir su destino de Pabellón de Exposición de Agricultura, Industria y Arte, se convertirá en Academia permanente de Estudios históricos y artísticos puros y aplicados, para pensionados por el Gobierno argentino.

La base de la distribución es la Casona sud americana con su característico patio central. El cambio de dirección de alineaciones se ha resuelto proyectando un cuerpo de edificio sobre la orilla del río, aislado del principal por una calle y comunicándose con el por puentes, formando con este conjunto de aislamiento y comunicación un rincón de carácter sevillano. La planta principal se ha reservado para la Biblioteca y las celdas de los pensionados.

MARTIN NOEL, Arquitecto.

**Scheme for a Pavilion of the Argentine Republic.** General plan.

After fulfilling its purposes as a Pavilion for the Exhibition of Agriculture, Industry and Art, the building will become a permanent Academy for the study of history and art, pure and applied, for the use of students holding scholarships of the Argentine Government. The distribution is based on the South American house with its typical central court-yard. The varying of directions in the laying out has been overcome by the projection of a block on the bank of the river. This is cut off from the main block by a street but communication is maintained by means of bridges. This grouping with simultaneous isolation and communication forms a retreat full of Sevillian associations. The first floor has been reserved for the Library and students' rooms.

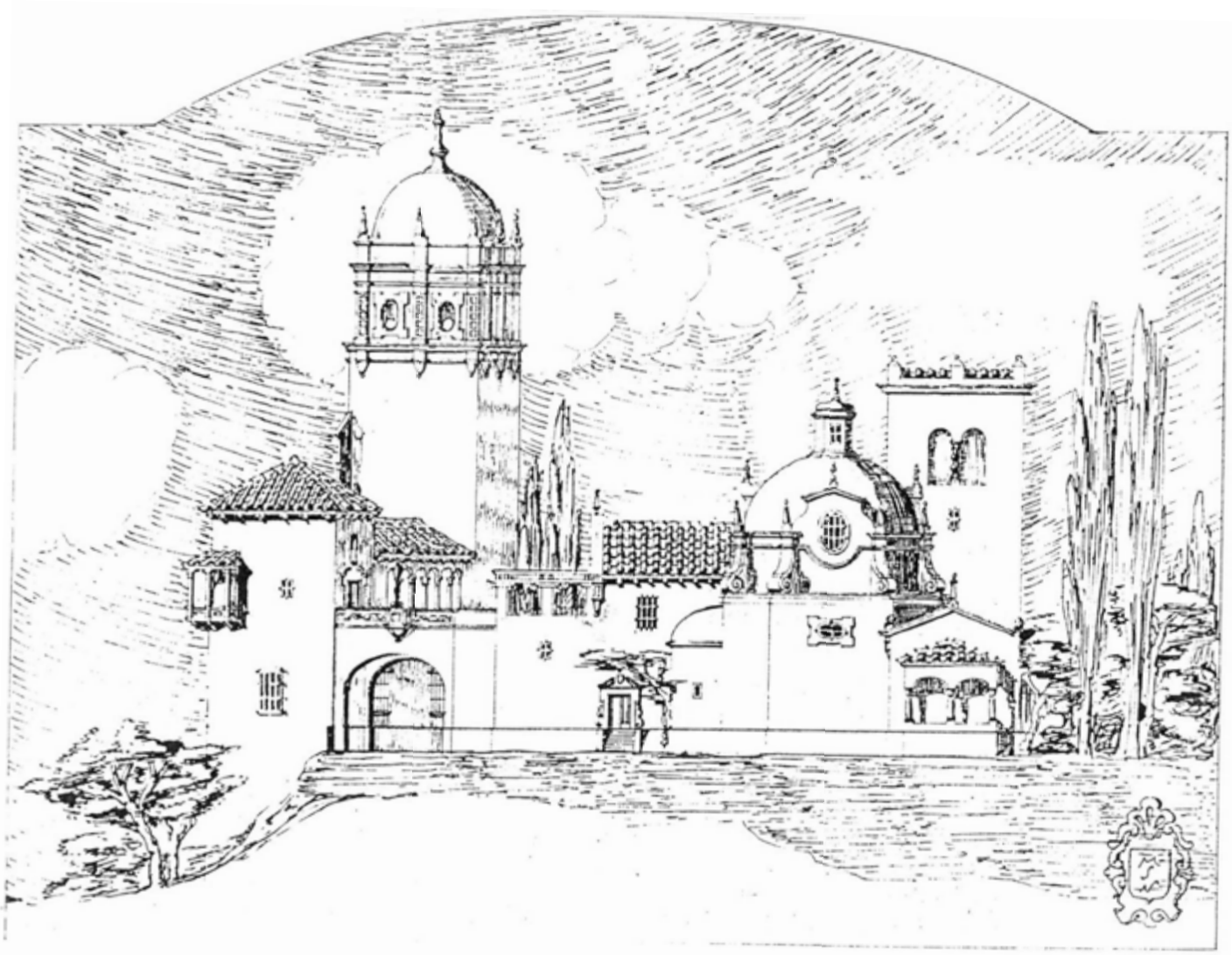
MARTIN NOEL, Architect.

EXPOSICIÓN IBERO-AMERICANA EN SEVILLA

SPANISH-AMERICAN EXHIBITION AT SEVILLE

**Proyecto de Pabellón de la República Argentina.** Fachada principal.

**Scheme for a Pavilion of the Argentine Republic.** Main front.



**Proyecto de Pabellón de la República Argentina.** Fachada lateral S.

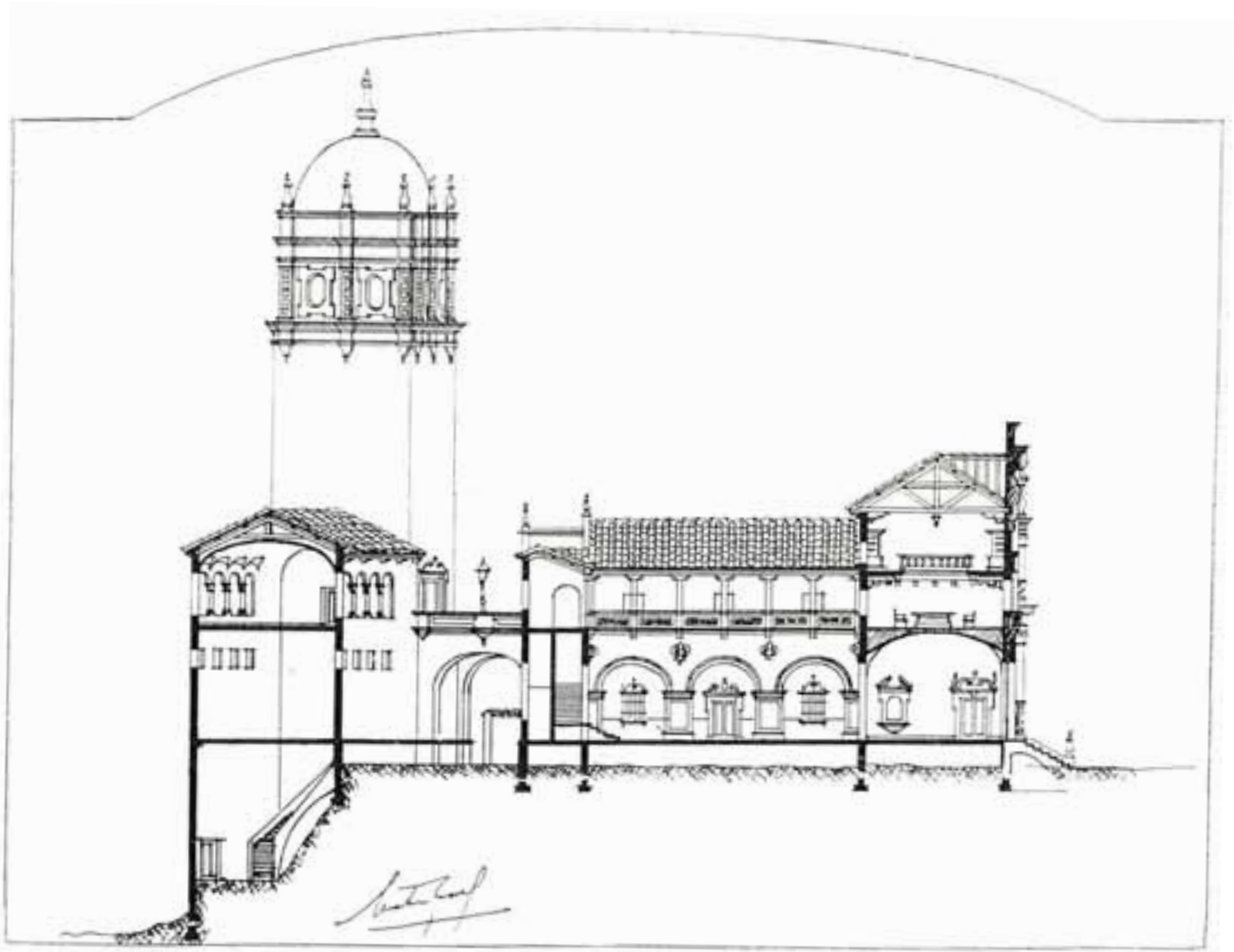
Manifiesta la separación y comunicación entre el núcleo principal del Pabellón que se ve a la derecha y el cuerpo de edificio con fachada al río.

MARTIN NOEL, Arquitecto.

**Scheme for a Pavilion of the Argentine Republic.** South Side

Showing separation and communication of main body of Pavilion, which appears on the right, and the building facing the river.

MARTIN NOEL, Architect.



Proyecto de Pabellón de la República Argentina. Sección longitudinal.

Scheme for a Pavilion of the Argentine Republic. Longitudinal section.

# INTELECTUALES ARGENTINOS ANTE EL PROBLEMA DE LA MODERNIZACION DE LA SELECCION DE TRADICIONES (1900-1920)

Leticia Prislei

La composición de versiones acerca del pasado y del presente, con pretensiones y a veces efectiva operatividad en el interior de las sociedades, ofrecen un elenco de los problemas a partir de los cuales es posible dibujar el horizonte de visibilidad de una época. Sin duda, dichas operaciones se practican durante un particular periodo histórico que, a través de los emprendimientos, de las experiencias y de las elaboraciones simbólicas de múltiples actores sociales, delimita las condiciones de posibilidades de las expectativas y temores vertidos en las mismas

Los rasgos de la formación socio-cultural[64] que se esta delineamiento en el 900 establecerá su sede / atalaya en Buenos Aires, e escenario insoslayable y perturbador, donde los intelectuales constituirán un lugar diferenciado desde el cual, al tiempo que pretenden acotar los perfiles de su auto-imagen también se interrogan acerca de las configuraciones identitaria colectivas otorgadoras de cohesión y sentido que les posibiliten pensar 11 inscripción del país en un horizonte futuro.

¿Cómo se realiza el tránsito hacia el encuentro y el reconocimiento del estrato de los intelectuales del 900? ¿Cuáles son las figuras de intelectual que imaginan? ¿Qué problemas estimulan sus debates? ¿De qué manera resuelven sus diferencias y piensan las diferencias? ¿Desde dónde producen las selecciones del pasado histórico del país y a qué demandas creen responder al efectuar las mismas? Para intentar el análisis de esta problemática me remitiré, por un lado, a dos expresiones de la formación cultural del

* Docente e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires ( República Argentina )

[64] "La relación entre las instituciones culturales, políticas y económicas son muy complejas, y la esencia de estas relaciones constituye una directa indicación del carácter de la cultura en un sentido amplio. No obstante, nunca se trata de una mera cuestión de instituciones formalmente identificables. Es asimismo una cuestión de formaciones: los movimientos y tendencias efectivos, en la vida intelectual y artística, que tienen una influencia significativa y a veces decisiva sobre el desarrollo activo de una cultura y que presentan una relación variable y a veces solapada con las instituciones formales." Raymond WILLIAMS, Marxismo y literatura, Barcelona, Península, 1980, p.139.

periodo que nuclean a los intelectuales mas representativos: la revista Nosotros y la Revista de Filosofía, y por otra parte, a la producción individual de dicha membresía qUe resulte pertinente respecto de las cuestiones planteadas.

De cómo los intelectuales constituyen un lugar. (Desde el fin de siglo hasta 1910)

Si desde 1880 se afianza el proceso de organización jurídico-institucional del estado moderno argentino, se amplia la frontera productiva, se recibe un flujo significativo de capitales extranjeros, especialmente británicos, procediéndose a la integración del país al mercado mundial, no resulta menos

Espectacular el crecimiento demográfico que, inmigración mediante, se registra en el Litoral. En este último sentido, la ciudad de Buenos Aires sufre progresivas y aluviales mutaciones, puesto que si en 1852 albergaba a 85.400 habitantes, en 1880 ya reúne a 286.000, en 1895 a 649.000 y en 1909 a 1.244.000.[65] Para diagramar los parámetros que contuvieran y limitaran los perfiles de la nación que se imaginaba para suprimir el desierto argentino, la elite dirigente local desplegó un claro afán institucionalizador.

Podemos acordar que toda sociedad en proceso de cambio y crecimiento debe poseer una escuela conforme a lo que se está construyendo. Y si bien este tipo de institución no es el único factor desde donde se conjugan organización, disciplinamiento y, por tanto, fabricación de consenso, no es menos cierto que la insuficiencia del Estado en esta, clase de iniciativa debilita considerablemente la consecución de amalgamar al conjunto de la población en un plano de identificación colectiva conducente a afirmar el unanimismo nacional. Tarea percibida al mismo tiempo como acuciante y compleja, dadas las características que iba adquiriendo la sociedad argentina ,y no sólo[66], que constituyó, tanto un tópico de reflexión y debate, cuanto la realización práctica de una estrategia de alfabetización masiva. Si bien el resultado de la misma debe leerse teniendo en cuenta su desigual. éxito regional y los porcentajes relativamente importantes de deserción escolar, ello no opaca la magnitud del esfuerzo estatal qué se refleja en las cifras del Censo General de Educación de 1909 donde se computa que en

[65] Al respecto ver: Ezequiel GALLO-Roberto CORTES CONDE, La república conservadora, Buenos Aires, Paidós, 1990.

[66] Para el caso francés ver: Pierre VILAR, "Enseñanza primaria y cultura popular en Francia durante la Tercera República". En: Louis BERGERON (Comp.), Niveles de cultura y grupos sociales, México, Siglo XXI, 1977. Para el caso argentino: Juan C. TEDESCO, Educación y sociedad en la Argentina, 1880-1945, Buenos Aires, Solar, 1986, Cap. 3 y 4.

la ciudad de Buenos Aires menos del 4% de los niños de 13 años eran analfabetos[67].

De ahí que la progresiva circulación de diarios, de revistas, de folletines, de traducciones-, de libros extranjeros, de ediciones de manuales y de obras de autores locales da cuenta de un vasto mapa de campos de lecturas diferenciados que, a veces, antagonizan y, otras, se sobreimprimen en complicadas zonas de encuentro[68].

Mientras se desenvuelve este proceso, una fracción de la inquieta élite dirigente argentina procede, por una parte, a erigir la Facultad de Filosofía y Letras (1896), y por otra, promueve la iniciativa de institucionalizar la informal tertulia del Salón de los Obligado al fundar El Ateneo (1893-1900) desde donde se tendía a nuclear a los cultores de las artes y de las ciencias. Los patricios letrados, entre los cuales cabe mencionar a Rafael Obligado, Calixto Oyuela, Carlos Vega Belgrano, iban a incluir, en un juego de complicidad legitimadora mutua, al modernista Rubén Darío, y a los militantes juveniles del socialismo y el anarquismo tales como Roberto J. Payró, traductor de Ferri y de Zola, Ernesto de la Cárcova , autor de "Sin pan y sin trabajo"; José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Alberto Ghiraldo, y hasta conseguirían una fugaz intervención del adusto Juan B. Justo que el 18 de julio de 1898 expuso acerca de "La teoría científica de la historia y la política argentina"[69].

Momento histórico-cultural signado por lo controversial y lo caótico que disparaba tanto las argumentaciones del repertorio decadentista[70], cuanto un ansia fundadora que se sobreponía a las incertidumbres de la hora. En este último sentido, Roberto Giusti y Alfredo Bianchi inauguraban la revista Nosotros, instancia mediadora a través de la cual sus jóvenes directores de origen plebeyo inmigratorio devolverían el gesto de mano tendida a los iniciadores de El Ateneo. Al memorar el evento, Giusti escribía: "En 1907 no alumbraba ninguna luz, marchamos más que nunca en tinieblas,

---

[67] Adolfo PRIETO, El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, p. 1, 2 y 4.

[68] Al respecto ver: IDEM, en especial Cap. I y II; Néctar R. LAFLEUR - Sergio D. PROVENZANO - Fernando P. ALONSO, Las revistas literarias argentinas 1893-1967, Buenos Aires, CEAL, 1968, Cap. I y II; Beatriz SARLO, El imperio de los sentimientos, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, Cap I; Jesús MENDEZ, Argentina Intellectuals in the Twentieth Century 1900-1943, Michigan, University Microfilms International, 1981, Int. y Cap. I.

[69] Rubén DARIO, Autobiografías, Buenos Aires, Marymar, 1976, p. 113-115 y Roberto F. GIUSTI, Momentos y aspectos de la cultura argentina, Buenos Aires, Raigal, 1956, p. 57-59.

[70] "Colocaríamos, como telón, al fondo, lo romántico, lo tradicional y lo burgués. El positivismo, en todas sus modalidades, dispondríase en un plano intermedio, pero sin dibujar y recortar sus contornos con una última nitidez. Y más adelante, una primera línea de influencias renovadoras, de corrientes, de nombres, sobresaliendo los de Nietzsche, Le Bon, Kropotkin, France, Tolstoy, Stirner, Schopenhauer, Ferri, Renan, Guyau, Fouillé (...) ambiente caracterizado, como pocos, en la vida de la cultura, por el signo de lo controversial y lo caótico." Carlos REAL DE AZÚA, "El ambiente espiritual del 900". En: AAVV, Nuevas aproximaciones al modernismo, Taurus, 1986, p. 145. Respecto del decadentismo ver: Oscar TERAN, El "decadentismo" argentino, Buenos Aires, 1992 (mimeo).

pero marchamos resueltamente, unos en un sentido, unos en otro, como si supiéramos hacia dónde vamos, si bien silbando fuerte y hasta gritando para ocultar que tenemos miedo y dar a entender que nos creemos seguros"[71].

Si bien es cierto que en la secuencia que estamos analizando es posible destacar el pacto de sociabilidad a partir del cual se instituyen las reglas del juego .en la formación del campo intelectual argentino bajo la promesa de "unir y no dividir", marca de la acumulación inicial de un capital simbólico, no es menos sugerente el particular clima de ideas en este tránsito de los limites finiseculares al comienzo del siglo XX.

La interrogación generalizada sobre el destino de las sociedades capitalistas , la denuncia sobre la "anomia" y el gran "desierto" imperantes en las mismas, la impugnación a la mediocridad, al materialismo, a la inestabililidad y a la corrupción del sistema político reconoce (en el discurso de fracciones de la élite política y de la intelectualidad europeas y argentinas) como sede aglutinante a las grandes ciudades donde la "rutina", la "fealdad" y la presencia de la multitud se perciben como diluyentes de la singularidad, del heroísmo, de la distinción y de la belleza.

Sin duda uno de los núcleos condensadores de este malestar en la cultura es la tendencia a la democratización que parece tornarse inevitable con los nuevos tiempos.

Precisamente, desde Francia, referente cultural insoslayable para la historia del pensamiento argentino así como sujeto de un constante proceso de traducción y resignificación, Gustave Le Bon, cuyo particular uso por parte de Ramos Mejía y de José Ingenieros[72] ejemplifica la afirmación anterior, concluye su Psicología de las multitudes (1896) con un marcado pesimismo al considerar que:"La plebe es reina y los bárbaros avanzan. Podrá parecer la civilización brillante todavía por conservar todo el aspecto exterior creado por un largo pasado, pero en realidad es un edificio podrido que nada es capaz de sostener, y que ha de convertirse en ruinas al primer viento huracanado que se levante[73].En tanto, Emile Zola, figura emblemática (por su participación en el Caso Dreyfus) del intelectual moderno que se piensa y actúa como conciencia critica de la sociedad[74] se colocaba así ante la misma problemática: "Los escritores que tiemblan ante la democracia en literatura son (...) lo que más trabajaron para su advenimiento. Pero son los hijos de otra edad; todo les hiere en la nuestra. La Prensa, con su estrépito

[71] Roberto F. GIUSTI, "Veinte años de recuerdos y divagaciones", Buenos Aires, Nosotros, Set. 1927, N' 219-220, p. 25
[72] Cristophe CHARLE, Naissance des intellectuels, Paris, Les editions de Minuit, 1990, Cap. I y IV
[73] José M. RAMOS MEJIA, Las multitudes argentinas, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1977 y José Ingenieros, Sociología Argentina, Buenos Aires, Ediciones L. J. Rosso, 1939, 2da Parte, p. 97-123.
[74] Gustave LE BON, Psicología de las multitudes, Buenos Aires, E.M.C.A., 1945, p. 272.

ensordecedor (...) los pone fuera de si. Permanecen en la torre de marfil de Vigny, donde han guardado el pontificado del poeta. (Pero, la prensa que inquieta)... realiza una útil labor; es la vanguardia de la democracia, difunde la lectura y ensancha nuestro pública (...) ¿por qué hemos de temblar ante una clientela hecha de toda la nación? Ahí está la verdadera democracia en literatura, hablar 'de todo y hablar de todos, dar derecho de ciudadanía en las letras a todas las clases y dirigirse a todos los ciudadanos (...) y lo propio ocurre con el mercantilismo que se censura en las letras modernas. He dicho, en otra parte, que el dinero nos hace dignos porque nos hace libres (...) Hemos conquistado el derecho de decirlo todo (...) viviendo de nuestro trabajo, como los otros productores de la nación (...) La ciencia es la única certeza. Ponedla en la política y en la literatura si tenéis necesidad de creer (...) se nos reprocha que no creamos. Quisiera ponerme de pie y hacer en voz muy alta mi acto de fe. Creo en mi siglo con toda mi moderna ternura (...). Creo en la ciencia porque es la herramienta del siglo (...) Creo en el día que transcurre, y creo en el día de mañana"[75]. Figura y contrafigura de la lectura del fin de siglo realizadas desde la misma matriz del pensamiento naturalista positivista. No obstante, la búsqueda de certezas con el propósito de articular el rol de los intelectuales en la sociedad desde la resignificación de los límites y los contenidos de la ciencia, también se manifiestan en el socialismo jauresiano y en la elaboración, en clave bergsoniana, de los parámetros espiritualistas de una "metafísica científica"[76].

Y, si en Francia el Caso Dreyfus deviene una formidable confrontación de ideas donde los dreyfudars esgrimen sus argumentos contra el chauvinismo, el armamentismo y el antisemitismo, en Argentina, sin ningún acontecimiento especialmente dramático a la vista, se transitará del pasaje de la temática de la conformación y afianzamiento del estado nacional al problema de la emergencia del nacionalismo.

Jóvenes intelectuales, productos del doble proceso migratorio que desde el interior del país y desde la corriente atlántica confluyen en Buenos Aires, deberán responder, tanto a la constitución de un entramado simbólico y práctico que coadyuve a la autonomización del campo intelectual[77], como a la intervención pública respecto de lo que se dieron en llamar "la cuestión nacional" y la "cuestión social".

[75] Emile ZOLA, "La democracia". En: Yo acuso, Buenos Aires, Ferreyra Editor, 1959, p. 71-77.
[76] Leticia PRISLEI, "Itinerario intelectual y político de los Maestros-ciudadanos. (Del fin de siglo a la década de los '20)", Buenos Aires, Entrepasados. Revista de Historia, Comienzos de 1992, Año II, N' 2.
[77] Entendemos por autonomización del campo intelectual el uso de una lógica de legitimación propia de la producción de bienes simbólicos y, por tanto, diferenciada .de los poderes políticos, eclesiásticos y económicos. Al respecto ver: Pierre BOURDIEU, Campo del poder y campo intelectual, Buenos Aires, Folios, 1983.

De modo que Leopoldo Lugones (1874-1938), Ricardo Rojas (1882-1957) y Manuel Gálvez (1882-1962), miembros de familias provincianas ligadas protagónicamente a los negocios políticos y económicos en la segunda mitad del siglo XIX, se encuentran , al finalizar la centuria, desplazados respecto del escenario central del Poder localizado casi excluyentemente en Buenos Aires. En esas condiciones llegan a la metrópolis porteña desde Córdoba en 1886, desde Santiago del Estero en 1899 y desde Santa Fe en 1893, respectivamente. Lugones y Rojas cursan sus estudios primarios y secundarios 'en escuelas públicas de sus provincias natales. En tanto, Gálvez transita por el Colegio santafecino de la Inmaculada, dirigido por los jesuitas, y finaliza la enseñanza media en El Salvador de Buenos Aires.

José Ingenieros (1877-1925) y Roberto Giusti (1887-1978) ingresan al país por la vía atlántica. El primero, hijo de un socialista palermitano de Sicilia que emigra por razones políticas, luego de permanecer un tiempo en Montevideo, cursa, a partir de 1884, la escuela primaria en el Instituto Nacional, e ingresa en el Colegio Nacional de Buenos Aires en 1888 donde se recibe de bachiller en 1892. Roberto Giusti, originario de Lucca, ciudad toscana de corte medieval y de escasa oferta de trabajo, arriva con su familia a Buenos Aires en 1895 donde completa el nivel primario en la escuela de la más prestigiosa Sociedad Italiana de Socorros Mutuos: “Unione e Benevolenza”.En 1903 logra graduarse como bachiller en el Colegio Nacional Norte.

Mientras Lugones no resulta atraído por las aulas universitarias y prontamente es reconocido por Rubén Darío como el poeta más talentoso del país, Ingenieros, con quien habla sido co-fundador, en 1897, del periódico anarco-socialista La Montaña, se recibe de farmacéutico en ese mismo año y de médico en 1900. Gálvez finaliza su carrera de abogado en 1905, en cambio Rojas la abandona, a poco de empezarla, en 1900. Giusti, por su parte, elige Filosofía y Letras concluyendo sus estudios alrededor de 1911.

No obstante, las resoluciones desiguales en relación a la búsqueda de legitimación institucional abre la posibilidad para ensayar algunas reflexiones.

Aunque Gálvez recorre la vía tradicional para intentar alcanzar la orilla del prestigio, su posición es ambivalente. Más formal y perseverante que Lugones y Rojas, sin embargo coincide con ambos en una valoración débil en relación a la consecución del éxito a través de los títulos académicos. Ello remite, por un lado, a la debilidad de las instituciones propias de los

intelectuales-artistas. Pero además, existe una convicción generalizada de que el

artista es poseedor de "dones naturales" que validan por si su condición de tal. Este supuesto refuerza la innecesariedad de aceptar una formación que conlleve a la profesionalización del mettier. Así, la última se va a ir delineando, para ellos, al margen de la Universidad, desde el ejercicio del oficio de escritor transformado progresivamente, aunque no exento de tensiones[78], en el elemento constitutivo central de sus vidas. Por otro lado, estos "criollos viejos", descendientes de los hacedores de la Argentina moderna se consideran autorizados para orientar, con premura, una propuesta estético-política que procura ser consagrada por un poder político al que sus propias familias han colaborado en instituir.

Los dos extranjeros, en cambio, van en busca de la legitimación institucional, lo que implicaría un modo diferente de autoafirmación en la sociedad. Ingenieros quizás imagina, a través de la suma de títulos y de la posterior "argentinización"[79] de su apellido, una manera de clausurar su historia inmigrante. Este reiterado trámite de obtención de una carta de ciudadanía le permitiría sentirse habilitado para construir un programa cultural para la Argentina. Giusti, por su parte, no sólo reivindicará su condición de universitario[80], sino que defenderá permanentemente a la Facultad de Filosofía y Letras desde las páginas de Nosotros.

Si entre todos van a configurar los perfiles del campo intelectual argentino[81], y, aún van a compartir un nueva forma de señalar la diferencia al considerar que por el camino del "talento" se instituye la "aristocracia del espíritu", sus posiciones respecto al modo de imaginar el país y de seleccionar el pasado teñirá de manera diferente su curva intelectual y política.

---

[78] Ya que deberán subsistir, en esta etapa inicial, comprometiendo la mayor parte de su tiempo en el periodismo o en el desempeño de cargos públicos. Al respecto ver: Rubén DARIO, Ob. cit., p. 99-101 y Carlos PAYA- Eduardo CARDENAS, El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas, Buenos Aires, Peña Lillo, 1978.

[79] Originalmente su apellido era Ingenieros.

[80] Gesto tempranamente acompañado por Alfredo Bianchi cuando escribe a Giusti: "Un abrazo de contento por la noticia que me das. No te figuras todo lo que veo envuelto en ella. Eso significa tu entrada en la Facultad la que se convertirá en tu casa por derecho propio. Entras en ella como ayudante de Biblioteca; saldrás como Decano. Y séame permitido siempre continuar siendo tu amigo intimo para poder seguir de cerca la evolución de tu carrera y ser feliz con ello". Carta de Alfredo Bianchi a Roberto Giusti, Archivo de Roberto Giusti, San Lorenzo, 23 de noviembre de 1906.

[81] En el décimo aniversario de su fundación, Nosotros es consagrada, por la intelectualidad argentina y extranjera, como la revista literaria de mejor nivel de la sociedad porteña. Giusti horizontaliza esa legitimación aludiendo a la Revista de Filosofía y a la editorial "La cultura Argentina" (esta última para entones llevaba publicados 300.000 ejemplares) dirigidas por Ingenieros, a la colección de "la Biblioteca Argentina" a cargo de Rojas, y a la editorial "Buenos Aires" organizada por Gálvez. Además reclama a los escritores: "Dejemos ya de lamentarnos de que ésta (Buenos Aires) sea una Cartago o de excusar nuestra incapacidad o pereza alegando la incomprensión de los mercaderes".R. F. GIUSTI, Discurso en "La demostración a Alvaro Melián Lafinur", Nosotros, Jun. 1918, N' 109, p. 273-275.

## Debates en el campo intelectual: ¿Argentinizar, reformar, revolucionar? (Del Centenario de la Revolución de Mayo a la década de los 20)

La credibilidad en la "promesa de felicidad" que la elite gobernante tradicional había propuesto al conjunto de la sociedad y que se cifraba en la posibilidad de extender masivamente el bienestar general, la educación pública y el acceso al poder político (previo trámite de argentinización) aparentaba agrietarse ante el recurso extremo que llevó a promulgar la Ley de Defensa Social en el transcurso de 1910, año del Centenario de la Revolución de Mayo[82].

El 9 de julio de 1910, fecha-celebración de la independencia argentina de España, mirado desde La Prensa, uno de los diarios de mayor prestigio y tiraje de Buenos Aires, parecía, por un lado, brindar testimonio de la realización práctica del " crisol de razas"[83] y, por otro, trazar el cuadro de un diagnóstico inquietante al considerar que: "Esta masa de inmigración extraordinaria, acumulada durante cincuenta años sin cesar; la conservación de la nacionalidad de origen por los residentes extranjeros; la influencia

[82] La Ley de Defensa Social promulgada luego de la muerte del jefe de policía Ramón L. Falcón, ejecutado por los anarquistas, ampliaba el alcance de la Ley de residencia ya que autorizaba no sólo la expulsión de los extranjeros sino también el encarcelamiento de los obreros nativos. Medida que indica tanto el fracaso en el intento de reducir, por parte de la clase dirigente, la influencia anarquista sobre el movimiento obrero a través de la Ley Nacional del Trabajo presentada al Congreso Nacional por Joaquín V. González en 1904, como el escaso eco que tuvieron los Círculos de Obreros fundados por la Iglesia desde 1892 y que celebraron sus primeros congresos en 1903, 1906, 1907 y 1908. David ROCK, El radicalismo argentino, 1890-1930, Buenos Aires, Amorrortu, 1977, p. 96-97. Además, una parte de la dirigencia socialista fue encarcelada y La Vanguardia, órgano periodístico del PS, fue parcialmente destruida y clausurada entre mayo y agosto de 1910. Al reabrirse publicaba en primera plana la nota enviada por la Jefatura de policía con fecha del 14 de mayo donde se decía: "Al sr. director de La Vanguardia. Para su conocimiento y efectos, hago saber a UD. (por disposición del sr. Ministro del Interior) que en la fecha, el P.E. ha promulgado la ley que declara en estado de sitio al territorio de la República a la vez se le notifica la prohibición, con cargo de las responsabilidades del caso, de suministrar en su diario cualquier noticia o referencia que se relacione con movimientos obreros o clases sectarias, de cualquier clase que sean." "Nota de la Jefatura de Policía", Buenos Aires, La Vanguardia, 16 de agosto de 1910.

[83] Al realizar el elenco de los centros sociales que festejaban la independencia argentina se mencionaba, entre otros, a: la Sociedad I trovatori reunidos en el local de la Sociedad Filantrópica Argentina: al Centro Caras y Caretas en Unione e Benevolenza; al Centro Orensanos Unidos en la Casa Suiza; a Il Primo Circolo Mandolinistico Italiano en la Sociedad Giuseppe Garibaldi, al Centro Navarro en sus salones, a los Centrbs José Valero y Defensores de Parque Centenario en los salones de la Colonia Italiana; al Centro La Tosca en la Sociedad Operai Italiani; al Globo del Plata en Les Enfants de Béranger, a Los Esclavos de África en la Tipográfica Bonaerense, a La Unión Gallegos del Sur en el salón de la Sociedad italiana Humberto I; al Sociedad Orfeón Coruñés en los salones del Orfeón Gallego Primitivo, al Circulo El Ombú en la Sociedad Nazionale Italiana. "El aniversario de la independencia argentina", Buenos Aires, La Prensa, 6 y 11 de julio de 1910, p. 12-13.

no disimulada de una parte de ellos para infundir en el alma de sus hijos el culto de la patria paterna para inducirlos a "optar" por su bandera; la falta de previsión de los argentinos en dictar amplias leyes de naturalización, agravados por el egoísmo de los círculos políticos que temen el advenimiento de cientos de miles de ciudadanos de voto consciente y por eso libres; la indiferencia común respecto de la vida electoral y la depresión moral y de la decencia entre los círculos y los políticos de profesión ¿no eran elementos concurrentes a nutrir los prejuicios de que la República Argentina era más una "colonia" que una "nación" y que le faltaban para enorgullecerse de ser lo último las aptitudes y la voluntad de los grandes pueblos políticos? (...)He aquí la enfermedad nacional del día: falta de buen gobierno municipal, provincial y nacional. He aquí el primero de los remedios: organización de partidos políticos permanentes y reformadores"[84]. Algunos de los interrogantes que van a recorrer la década, y no sólo, son: ¿qué entramado de convicciones colectivas amalgamarían a la "babélica" sociedad argentina? ¿Qué selección de tradiciones se correspondería con las propuestas imaginadas? ¿Cómo se formarían a los ciudadanos en esta nueva etapa histórica?

El incipiente campo intelectual argentino conformará un espacio posible de interlocución donde, a través de los discursos Enunciados en sus ámbitos de sociabilidad, en las encuestas y en los' comentarios de los libros publicados, se vehiculizará (bajo Una forma dialogal a veces inconclusa) la necesidad de recrear las propias ambigüedades, las disyuntivas, las oposiciones.

En ese sentido, Ricardo Rojas, a la vuelta de su viaje por Europa[85], es quien abre el juego provocador al sostener, en la "demostración" organizada en su homenaje: "(...) en nuestro país la antigua lucha entre civilización y barbarie no ha terminado ha cambiado simplemente de escenario y de forma: su teatro es la ciudad ya no es el campo, y los montoneros ya no emplean el caballo sino la electricidad: Facundo va en tranvía"[86]. Terminaba brindando "por el reinado de la era nacionalista", y el poeta Charles de Soussens ponía la nota peculiar de la recepción al dedicarle un soneto...escrito en francés[87].

---

[84] "Pro Patria", Buenos Aires, La Prensa, 9 de julio de 1910, p. 5-6

[85] Al respecto ver: Carlos PAYA - Eduardo CARDENAS, Op. cit. Cap. III y V

[86] Rojas resignifica de este modo la antinomia entre "civilización o barbarie" aludiendo Facundo el ya clásico libro de Sarmiento quien en el siglo XIX posicionaba a Facundo Quiroga como la expresión 'del caudillismo bárbaro provinciano. "La demostración a Ricardo Rojas", Buenos Aires, Nosotros, Mayo-Junio de 1909, N 20-21, p. 212-213

[87] "Mais sur tout chante nous dans ton rythme espagnol / Le Printemps éternel de la race latine / qui de l´Arc du Triomphe a la Puerta del Sol, / Melange ses parfums dans ton Ame argentine / Et—join au fier ombu des temps ensevelis / La splenduer de la rose et la grace des lys.".Charles de SOUSSENS,

Pero es con La restauración nacionalista que Rojas se decide a lanzar "un grito de escándalo" ya que su propósito era. "despertar a la sociedad argentina de su inconsciencia, turbar la fiesta de su mercantilismo cosmopolita, obligar a las gentes a, que revisaran el ideario ya envejecido de Sarmiento y Alberdi"[88]. Se inaugura así el conflicto entre liberalismo y1 nacionalismo que desde su medianía Rojas procura conciliar. Puesto que si en dirección al nacionalismo cultural propicia la intervención del estado en la formación del "soldado patriota" , en los tres niveles de la educación (localizando en Filosofía y Letras el "centro de un vigoroso movimiento científico y nacional" desde el cual las Humanidades contribuyeran a hacer comprender los catecismos patrióticos que ya se estaban implementando) y en la elaboración de una .estética nacional abarcativa de las expresiones literarias, plásticas y urbanísticas; por otro lado, se mantenía en la apuesta de estructurar una democracia constitucionalista. Ante el vacío histórico que desafía a su regeneracionismo esencialista, Rojas deberá inventar, una tradición que explicita en el indohispanismo, sobre todo en Blasón La Plata y, posteriormente, en Eurindia.

Las tensiones implícitas en la Restauración nacionalista exhiben flancos que Giusti, como director de Nosotros, recorre críticamente cuando refiere que con el ropaje del restauracionismo nacionalista se alientan conductas discriminatorias y xenófobas como se estaban viviendo en Buenos Aires y , en tono polémico pregunta: "confiéselo Rojas ¿ no cree que todavía el gringo continúa siendo un precioso elemento de trabajo, pero en fin de cuentas un elemento que se puede explotar aunque no apreciar?". Y. así como Rojas pensaba en un espiritualismo entroncado con el indohispanismo (construyendo un panteón nacional donde se reuniese a Moreno, Rivadavia, Alberdi, con Juan de Garay y el Inca Hueracoche, Giusti elegía vincular la tradición liberal argentina con el liberalismo social y el socialismo europeos) seleccionando en este último sentido a Mazzini, Garibaldi, Zola, Tosltoy y Marx[89].

Otros elementos agrega a esta problemática una nota publicada en La Vanguardia - diario orgánico del Partido Socialista - cuando en ese año de 1910 ,que ellos prefieren recordar como aniversario de la "Revolución por la Libertad", se postula: "la democracia se hace, no se impone, se vive, no se tolera. Por eso el pueblo trabajador haciendo un movimiento político autónomo es el único que conoce la democracia (...)

---

Nosotros, Ídem, p. 213.

[88] Ricardo ROJAS, La restauración nacionalista, Buenos Aires, Peña Ñillo, 1971, p. 17.

[89] Roberto F. GIUSTI, "La restauración nacionalista por Ricardo Rojas", Buenos Aires, Nosotros, Febrero 1910, N'26, p. 154.

Sólo en virtud de la democracia, considerada como práctica política sin trabas y como libertad de pensamiento sin mutilaciones medioevales, la lucha de clases, que los conservadores más miopes no niegan ya, puede ser un factor de orden y progreso, suprimiendo la violencia estéril para establecer en el campo político una lucha constitucional.

"El verdadero nacionalismo presupone como antecedente la democracia. Porque nacionalismo significa vida cívica y aspiraciones colectivas, que se traducen siempre en acción política"[90].

La instalación del nacionalismo y la democracia como problema central de un debate que recién se esbozaba remite, por una parte al modo de inserción del país en el contexto histórico cultural del mundo, y por otra, a las expectativas y contenido que se atribuía a la figura del ciudadano. Para Rojas la prioridad de hacer de todo habitante un argentino acaso significaba, en el decir de Giusti "mantener las prerrogativas de la clase criolla" inventándole una tradición exclusivista. ¿Quizás resulte excesiva tal tradición exclusivista? Quizás resulte excesivo cargar las tintas sobre Rojas, que en su intento de colocarse en un lugar visible para comenzar a construir la figura del intelectual-"escritor nacional" haya sugerido más de lo que él mismo estaba conscientemente dispuesto a sostener[91]. En tanto, Lugones es el que se dispone a reclamar para si el lugar del "Poeta de la patria". Desde su Payador dibujará un Martín Fierro plagado de antecedentes / referencias helénicas, latinas y medievales que traduce la creación de una épica prohijada de una prosapia ilustre vinculada a la heroicidad mítica para erigirse en custodio de la "nacionalidad amenazada". La atención que concitan por parte de los sectores dirigentes[92] del campo político argentino no es menor que la inquietud que invade al campo intelectual. Porque si hay algo que caracteriza a la encuesta realizada

[90] "Democracia y nacionalismo", Buenos Aires, La Vanguardia, 16 de agosto de 1910, p. 1

[91] En 1922 Rojas retrospectivamente: analiza la recepción de La restauración nacionalista y sostiene: "(...) partiendo de diversas posiciones, coincidieron La vanguardia, marxista: La Protesta, ácrata, y El Pueblo, católico. Era la tácita coalición de los intereses heridos. Luego osaron protestar algunos periódicos burgueses de colectividades extranjeras confusamente alarmados (...) Este libro y los demás que con éste se relacionan, permiten probar que no he formulado mi doctrina para defender a una clase social contra otra, ni para espolear los odios arcaicos de la xenofobia, ni para aislar a mi nación entre otras de América, ni para cristalizar nuestro pasado en los ritos de la patriotería, sino para dar a nuestro pueblo de inmigración (según me entendieron Unamuno, Maeztu, Rodó, Ferri, Jaurés y tantos comentadores eminentes) una conciencia social que haga de la Argentina un pueblo creador de cultura en el concierto de la vida internacional, a la cual pertenecemos." Ricardo ROJAS, Ob. cit. , p. 18 y 23

[92] En 1909 la Facultad de Humanidades Universidad de La Plata creó la cátedra de Letras para la cual Rojas fue designada profesor, y en 1912 la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires le encarga la fundación de la cátedra de Literatura Argentina. Durante ese último año Lugones pronuncia sus conferencias sobre el Martín Fierro en el teatro Odeón donde asisten el Presidente de la Nación y figuras destacadas de la dirigencia política. Dichas disertaciones conformarán El Payador que se publica en 1916.

por Nosotros respecto de "¿Cuál es el valor del Martín Fierro?" precisamente no es la linealidad[93].

Más bien, tanto en el campo intelectual como en el político parece abrirse un espacio en dispersión que estará constantemente atenaceado entre una demanda de homogenización y otra de pluralidad que a veces se cruzan y se superponen. Si algo resulta difícil de imaginar para la década del `10 y del '20 en la Argentina es un "nosotros" al modo como Habermas lo expresa al plantear que:"toda identidad, que funda la pertenencia a un colectivo y circunscribe el conjunto de situaciones en las que los miembros de ese colectivo pueden decir "nosotros" en un sentido enfático, parece tener que sustraerse a toda reflexión como algo incuestionado"[94].

¿Cómo se elige un interlocutor? ¿Por qué Nosotros reflexiona, cuestiona, analiza a Rojas y Lugones sin siquiera detenerse en el nacionalismo extremo de Gálvez que en El Diario de Gabriel Guiroqa llegaría a impugnar la constitución nacional y las libertades políticas en aras de regenerar la patria? Actitud que podría explicarse por la colocación que se atribuye a los dos primeros en el campo intelectual, pero también porque es posible interpretar que los géneros elegidos por Rojas (el programa político-cultural) y por Lugones (la invención lata de una épica nacional como programa ideológico) resultan más incitadores a la polémica tengo porque- Gálvez simultáneamente muestra un rostro parcialmente volteado hacia lo social[95].

Si la centralidad de las manifestaciones públicas y de las elaboraciones ideológicas la ocupaban los escritores y los sociólogos, en otras parcelas del campo intelectual estas problemáticas asumían rasgos particulares. Por una parte, los jóvenes historiadores comienzan a apelar al rigorismo documentalista para labradamente, sobre el final de la década del 10, iniciar una exploración más sistemática en la historia colonial de la que participarán Ravignani, Molinari y Levene dirigidos por Luis Torres. En tanto, algunas fracciones de los miembros de la Sociedad Central de Arquitectos y del Centro de Estudiantes de Arquitectura perciben la recepción del nacionalismo

[93] La divisoria de aguas entre las opiniones vertidas en dicha encuesta pasa por los que optan por reclamar la afirmación de un nacionalismo cultural que coloca sus raíces originarias en el pasado, y los que enfatizan la condición de sociedad moderna en formación cuyos rasgos identitarios resultarán de una cultura de mezcla que se irá elaborando hacia el futuro. "Segunda encuesta de Nosotros. ¿Cuál es el valor del Martín Fierro?", Buenos Aires, Nosotros, Junio de 1913, N°50; Julio de 1913, N°51; Agosto de 1913, Nº 52.

[94] Jurgen HABERMAS, Identidades nacionales y postnacionales, Madrid, Tecnos, 1989, 1989, p. 98.

[95] Durante este periodo Gálvez incursiona eh la temática social tanto a través de su ensayo sobre La inseguridad de la vida obrera, como de su novela, acerca de la "mala vida", Nacha Regules que fuera popularizada por su publicación a modo de folletín en el diario socialista La Vanguardia.

cultural como demanda que les atribuiría la función de dotar a la materialidad urbana de signos identitarios propios. Las distintas posiciones que allí se confrontan cortésmente no hacen sino reproducir en el código disciplinar de estos profesionales las diferencias que se expresan en el conjunto de los intelectuales. En ese sentido tanto los propósitos de los estudiantes cuanto, y especialmente, las reflexiones del arquitecto Martín Noel en Teoría histórica de la arquitectura colonial[96] evocan el discurso indohispanista de Rojas. Y, sin duda es Noel quien procede a inventar un pasado estético al novísimo estilo neocolonial constituyéndose en el mediador práctico de uno de los hilos de la trama tejida en torno de la regeneración espiritualista del programa de La Restauración Nacionalista.

Recién en 1916, Primera guerra mundial y ascenso de Yrigoyen al gobierno mediante, desde el campo literario se realizará una crítica a Gálvez que incluye una lectura retrospectiva de las vetas nacionalistas de sus obras[97].

Claro que para entonces el radicalismo yrigoyenista comienza a ser el dato más relevante y complicado tanto para los viejos escritores conservadores tradicionales como para los que han adscripto al nacionalismo cultural o para los que se constituyen en militantes y compañeros de ruta del socialismo.

Ese "apóstol mudo" que practica un estilo plebiscitario evocador de la democracia inorgánica de los caudillos decimonónicos se percibía tanto como una amenaza de la posible institucionalidad organizada a través de partidos políticos transparentes en la representatividad de los intereses socio-económicos de las sociedades modernas, como imposible de analizar desde el silencio o la ininteligibilidad de su discurso.

Si la semana de enero de 1919 volvería a reunir a Giusti, Ingenieros y Lugones dado que el impacto de la Revolución rusa parecía aglutinarlos en la protesta contra la desmedida represión gubernamental[98] , también marca el inicio de una bifurcación de

[96] Al respecto ver: Pablo HARY,"Sobre la originalidad", Buenos Aires, Revista de Arquitectura, Julio de 1915, Nº1; Ídem, "Sobre arquitectura colonial. A mis alumnos de teoría", Buenos Aires, Revista de Arquitectura, Agosto de 1915, Nº2, y Martín NOEL, "Comentarios sobre el nacimiento de la Arquitectura Hispano- Americana", Buenos Aires, Revista de Arquitectura, Julio de 1915, Nº1.

[97] Por entonces se escribe en Nosotros: "En el Diario de Gabriel Quiroga descubríase al lector entusiasta de Ganivet, de Unamuno y de cuantos jóvenes iniciaron en España la última cruzada espiritualista. Y el viajero El Solar de la Raza no ocultaba al discípulo de Maurice Barrés, impregnado de su idealismo enfermizo y de su catolicismo militante", Julio NOE, "El mal metafísico por Manuel Gálvez", Buenos Aires, Nosotros, marzo de 1916, N' 83, p. 392.

[98] La Revista de Filosofía reproduce el articulo escrito por Giusti y Bianchi "La huelga sangrienta" publicado simultáneamente en Nosotros, las respuestas de Ingenieros y Lugones a una encuesta realizada por la revista de cultura judía Vida Nuestra, y el Manifiesto de la Federación de Asociaciones Culturales donde participaban la Universidad Libre, la Liga Nacional de Maestros, las Bibliotecas Socialistas, los Ateneos Racionalistas, los Centros culturales, la Unión Feminista Nacional y la Agrupación Feminista

caminos. Porque Ingenieros profundizará en las posiciones enunciadas en la "Significación histórica del maximalismo" y en la "Revolución funcional en Rusia" convencido de que la revolución bolchevique señalaba el rumbo de los tiempos nuevos. Lugones, en cambio, identificándose con el fascismo llevará al límite la práctica de la provocación reforzada en la ideología de la excepcionalidad del artista que se posiciona por su condición de tal (y no obstante la asimetría que pueda desprenderse de una lectura política) en lo que cree es estar "más allá del bien y del mal". Giusti oscilará entre su proyecto intelectual de convertirse en el crítico literario más reconocido de su generación o la militancia partidaria estrechando filas junto a los maestros ciudadanos. Ravignani, Molinari, y Noel optarán por transitar las rutas internas del radicalismo.

El ambiente intelectual se había creado y hasta una nueva generación ensayaba gestos vanguardistas de disputa por la centralidad del campo intelectual, pero además otros demonios empezarían a desatarse.

---

Socialista. José INGENIEROS, "La huelga revolucionaria y la reacción sangrienta", Buenos Aires, Revista de Filosofía, Marzo de 1919, Año V, Nº2.